

De Esler





Jabón en copos para
lana y tejidos finos

LUX

Cuando sus vestidos
sean demasiado deli-
cados para confiarlos
a la lavandera, láve-
los V. misma con
L U X

LEVER BROTHERS LIMITED
PORT SUNLIGHT
INGLATERRA



LUX NO ESTROPEA NI UNA HEBRA DE SEDA

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico Nuevo Mundo La Esfera

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	15
Seis meses.....	8

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	18
Seis meses.....	10

Francia y Alemania:

Un año.....	24
Seis meses.....	13

Para los demás Países:

Un año.....	32
Seis meses.....	18

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	25
Seis meses.....	15

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	28
Seis meses.....	16

Francia y Alemania:

Un año.....	40
Seis meses.....	25

Para los demás Países:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	55
Seis meses.....	35

Francia y Alemania:

Un año.....	70
Seis meses.....	40

Para los demás Países:

Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



UNDERWOOD
Campeón Oficial

Guillermo Trúñiger S.A. Barcelona. Apart. 298

MADRID.-ALCALA, 39

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Her.nosilla, número 57.

Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas

"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- X. Lo que sé por mí. (Diez volúmenes de entrevistas.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesanías.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caricias.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

QUIERO CASARME

Joven de 33 años, buena presencia, propietario, con señorita ó señora educada, con más de 10.000 duros, no interesando vida pasada. Apartado Correos 303. VALENCIA (España).

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO

DE

ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

MAQUINARIA

DE UNA

FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaes Ron

Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Sabor delicioso

tienen las legumbres, el arroz, etc., cocidos con

CALDO

MAGGI

EN CUBITOS

A petición hecha por carta al Representante General en España D. Gastón G. Rivals, Ronda de San Pedro, 38, Barcelona, se regalará un interesante Libro de Recetas culinarias domésticas muy prácticas.



Calor de vida

necesitan esas dos existencias: el anciano, para defenderse del quebranto de los niños; el niño, para hacer frente á las enfermedades que le acechan.

En todas las edades está indicado el Jarabe de **HIPOFOSFITOS SALUD** para fortalecer el organismo, salvaguardarlo del desgaste y vigorizarlo con sangre rica en glóbulos rojos. Hace cerca de 40 años que salva á los débiles del **raquitismo**, la **escrófula** y la **anemia**, y supera con éxito á todos los reconstituyentes.



HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina. Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la **Arteriosclerosis e Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

Hemos recibido la Guía descriptiva de los Caminos de Hierro del Norte de España. (Invierno de 1926-27.) Esta Guía, ilustrada con gran número de grabados y mapas, y que es indispensable para los viajeros, contiene:

Un índice alfabético de horarios y descripciones. Otro índice de Bañeros y una reseña de los mismos.

Una tabla de tarifas.

Un índice de itinerarios.

Datos generales relativos á billetes reducidos, sencillos y de ida y vuelta, carruajes de lujo, billetes kilométricos, tarjetas de abono, viajes circulares, tarifas internacionales, marchas y horas de entradas y salidas de los trenes, Hoteles, «Restaurants», etc., etcétera.

Se halla de venta en los Despachos centrales y Bibliotecas de las Estaciones de la Compañía y en las principales librerías de Madrid y provincias.

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

Avenida Conde de Peñalver, 13, entlo. A. Estado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

PUBLICITAS

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo. Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

Ayuntamiento de Madrid

¡Siempre esbelta!...



Para evitar la dilatación excesiva de los tejidos (vientre) usted debe usar el ceñidor **GLAXIS**. Confeccionado al telar en combinación elástica de resistencia. Substituye con ventaja al corsé. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO Sabaté y Alemany. - Canuda, 7, Barcelona

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

La Esfera

AÑO XIII.—NÚM. 672

MADRID, 20 NOVIEMBRE 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



IGNACIO ZULOAGA (Autorretrato)

Nota culminante de la actualidad artística española es la Exposición de obras del ilustre pintor Ignacio Zuloaga en el Salón del nuevo, suntuoso Palacio del Círculo de Bellas Artes. La universal nombradía del pintor vasco, su personalidad reciamente acusada y la novedad que da á su Exposición el ser la primera vez que Zuloaga muestra sus obras al público español, hacen de ellas el tema de la máxima curiosidad y de las más apasionadas controversias

Ayuntamiento de Madrid



CRÓNICA DE "LA ESFERA"

Un hombre y una mujer unidos por el amor...

EL duque de Brabante, Príncipe heredero de Bélgica, era en 1915 un soldado raso que se batía en las trincheras del Yser. Tenía entonces catorce años nada más; pero en aquella época, junto a los hombres válidos, luchaban también los niños y los viejos; y los príncipes cifraban todo su orgullo en no parecerlo, á la hora en que el deber los igualaba, ante la muerte, con el último mendigo de su reino.

Cuéntase que una tarde, bajo el sol de Agosto, el Príncipe se rindió á la fatiga y, apoyando la cabeza sobre el hombro de un compañero, durmió largas horas sin que su camarada se atreviera á despertarle. Alguien informó al Rey de lo acaecido, y Alberto I mandó llamar al soldado que había velado el sueño del Príncipe y al jefe á cuyas órdenes se hallaban los dos muchachos. Al primero, al soldado, el Rey-Caballero le tendió la mano, diciendo:



El duque de Brabante se acordó de sus días del Yser, y dando al traste con la etiqueta subió por la escala, y ante el pueblo de Amberes estrechó en sus brazos y besó largamente á la Princesa...
(Fot. Agencia Gráfica)

—Os doy las gracias por lo que habéis hecho en favor de mi hijo...

Y al segundo, al jefe, el Monarca ordenó:

—Arrestad al soldado Leopoldo de Bélgica por su negligencia en el cumplimiento del deber...

Educado así; crecido en el ambiente heroico de la epopeya; acostumbrado en los campos de batalla á desdenar las grandezas

Momento en que atracó al muelle de Amberes el crucero «Fylgia», conduciendo á bordo á la familia real de Suecia y á la Princesa Astrid. Sobre la pasarela, los Príncipes, unidos ya por el matrimonio civil, se abrazan al hallarse de nuevo
(Fot. Agencia Gráfica)

aparentes, para sólo apreciar, en los hombres, lo que valen el espíritu y el corazón, el duque de Brabante será, un día, el rey menos teatral, más sincero y humano que exista.

Ya es el Príncipe que nada sabe de la etiqueta, y para el cual no existen clases ni diferencias sociales:

—Eso—dice—acabó desde que todas las sangres, las azules y las rojas, se vertieron en los mismos surcos, en las mismas heridas de la tierra, para ser, mezcladas y unidas, sangre de Bélgica...

Al terminar sus estudios en colegio inglés de Eton, y al volver á Bruselas, el herede-

ro del Trono quiso completar su educación aprendiendo un oficio manual: eligió la mecánica, y durante muchos meses convivió en el taller con los obreros, y fué aprendiz lo mismo que había sido soldado, y al manejar las palancas y ajustar los engranajes, aprendió á conocer en la paz, como en la guerra, á su pueblo...

—¡Excelencia, Señor!... ¿Qué dirían de mí



La Princesa Astrid del brazo de su padre, el Príncipe Carlos de Suecia, recibida bajo el pórtico de la Catedral de Bruselas por el arzobispo de Malinas al celebrarse el matrimonio católico de los Príncipes herederos de Bélgica

(Fot. Marín)

Sus Majestades si nos viesen ahora?...—clamaba desolado el *chauffeur* del Príncipe una tarde en que éste, en mangas de camisa y con los brazos cubiertos de grasa, remediaba la *panne* de su automóvil, en tanto que el mecánico, inactivo, le contemplaba...

—Y qué dirían de mí los compañeros de oficio si supieran que he necesitado de alguien para reparar un motor?—replicó el duque de Brabante.

El Príncipe Leopoldo y la Princesa Astrid se encontraron por vez primera en la residencia que los duques de Guisa poseen en Bélgica.

Princesa de la corte llana y democrática de Suecia; sobrina del Rey Gustavo, para quien no existe el protocolo; prima de ese Príncipe Guillermo que alquiló su palacio á la Embajada de Italia para, de este modo, tener dinero y poder viajar, la Princesa Astrid vivía en Estocolmo con modestia burguesa, en el tercer piso de una casa de vecindad... Es, por lo tanto, una Princesa pobre, sin fortuna, sin herencia, y ajena á toda influencia política... Pero es, en cambio, una muchacha encantadora—hermosa, atractiva, hacendosa—que posee una gran cultura y sabe, al mismo tiempo, de administración casera, de cocina, de los cuidados que nece-

sitan los niños y del arte de embellecer el hogar.

Para el Príncipe soldado y obrero, para el Príncipe muy hombre, esta Princesa laboriosa y buena, muy mujer, había de ser la esposa ideal. Fué en seguida la novia, con pleno consentimiento de los Reyes de Bélgica.

—Mi hijo se casa por amor, nada más que por amor, y hace bien...—declaró la Reina Isabel al hacer público el compromiso de los Príncipes.

—Sí; pero Vuestra Majestad olvida que siendo el Príncipe católico y la Princesa protestante, y guardando ambos su confesión, será necesario, para unirlos, un matrimonio



Los duques de Brabante, rodeados de las familias reales de Suecia, Dinamarca y Bélgica.—Los recién casados saludando al pueblo desde el balcón de Palacio

(Fots. Vidal)

mixto poco grato á la Iglesia Romana, que sólo consiente en él mediante promesa de que los hijos sean educados en la religión católica; y que, aun así, no podrán ser otorgados á los contrayentes honores litúrgicos, y entrarán en el templo por una puerta secundaria, y recibirán la bendición en la sacristía, y no ante el altar...—respondió el arzobispo de Malinas.

Desde aquel momento comenzaron las negociaciones, no siempre fáciles, entre Bruselas, Estocolmo y Roma... Algún consejero fracasó al intentar obtener del Príncipe una renunciación... Y Leopoldo y Astrid se casaron...

Se casaron civilmente, con asistencia de un pastor protestante, en Estocolmo. Luego el Príncipe regresó á Bélgica y la Princesa quedó en su país. Pocos días después, á bordo del crucero *Fylgia*, y acompañada por la familia real de Suecia, llegó la Princesa Astrid al puerto de Amberes, donde la aguardaba la familia real de Bélgica.

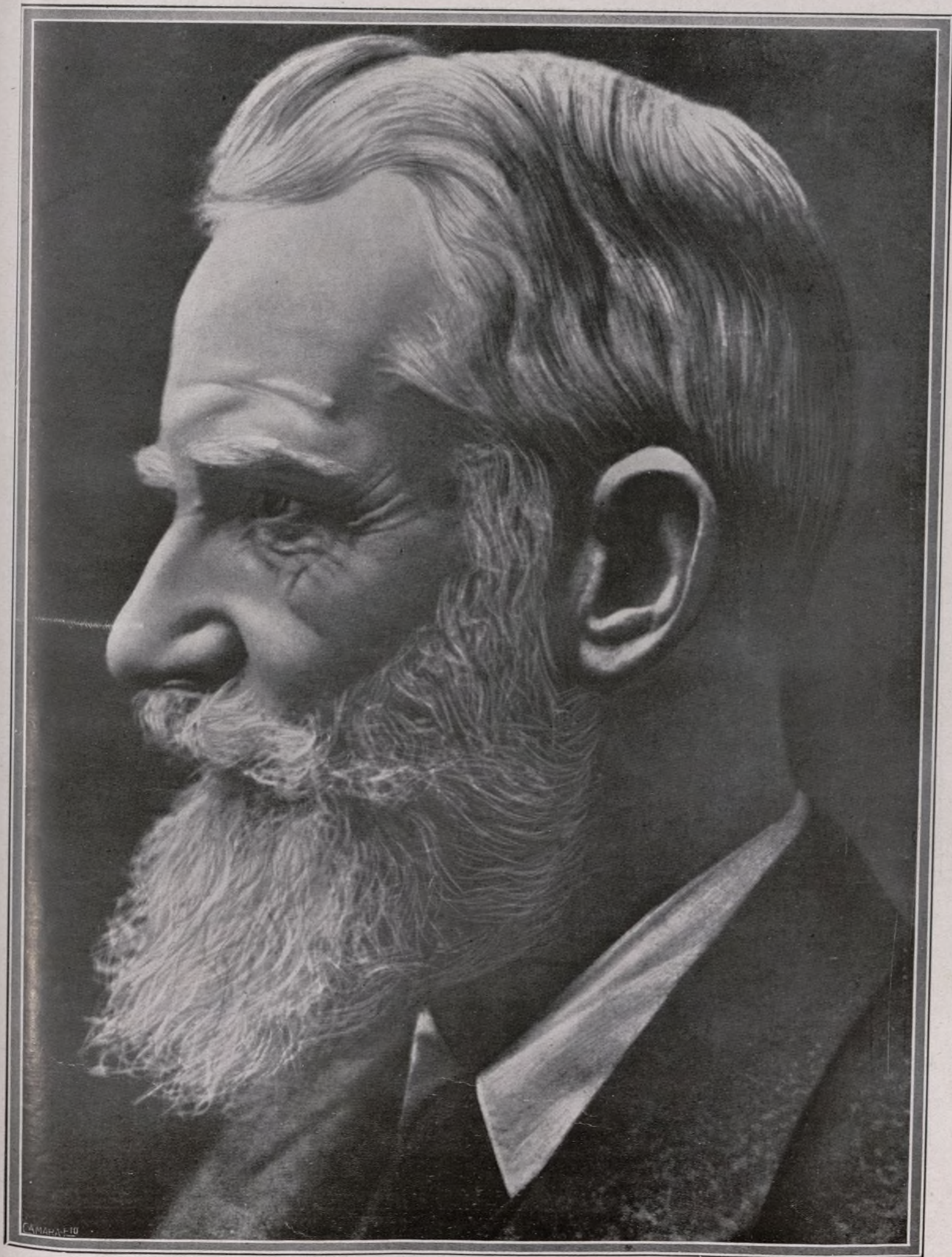
Atracó el crucero; quedó tendida la pasarela, y con arreglo al protocolo, iba á comenzar el desembarco... Pero el duque de Brabante se acordó de sus días del Yser, y dando al traste con la etiqueta, subió por la escala, y ante el pueblo de Amberes y ante las Cortes de Bélgica y de Suecia, estrechó en sus brazos y besó largamente á la Princesa...

Príncipes enamorados, príncipes de leyenda en estos tiempos de prosa y de utilitarismo, Leopoldo y Astrid han visto, como en los cuentos de hadas, su cariño triunfante de todos los obstáculos... Y con báculo y mitra, y seguido de todos los obispos del reino, el arzobispo de Malinas recibió á los Príncipes bajo el pórtico de la Catedral de Bruselas y los bendijo ante el altar mayor...

Leopoldo y Astrid viajan por Europa. Su itinerario es un secreto. Quieren ser libremente lo que son: un hombre y una mujer unidos por el amor; y saben que jamás, ni aun en el día de su coronación, podrán llegar á mayor gloria que la que encuentran ahora, en la más alta cumbre de la dignidad humana, siendo tan sólo eso: un hombre y una mujer unidos por el amor...

ANTONIO G. DE LINARES





MR. GEORGE BERNARD SHAW

El insigne dramaturgo y sociólogo inglés, á quien ha sido
concedido el Premio Nobel de Literatura para 1925

Ayuntamiento de Madrid

DEMASIADO DRAMATURGO

La llegada de *Azorín* á la escena plantea nuevamente el problema de los novelistas en el teatro. Por fortuna ó por desgracia, nadie le discute ya con el calor que en los días de *Realidad*; y *Azorín*, por otra parte, no parece haberse propuesto aportar á la dramaturgia una nueva fórmula, ni siquiera una nueva contextura espiritual de los personajes. Podría decirse, por el contrario, que el autor de *Doña Inés* ha tenido empeño en encajar su primera producción escénica en los moldes corrientes en nuestro teatro actual, y esto hasta tal punto, que un crítico perspi. az puede decir, con verdad espiritual, si no con certeza material, que *Old Spain* no es sólo de *Azorín*. No lo es, en efecto, en cuanto el autor ha dejado que su personalidad se ahogase dejándose llevar por la corriente.



de *Old Spain*, no tienen nada que desenlazar.

Rotular una comedia *Old Spain*; anunciar en el prólogo que un multimillonario norteamericano viene á España y no á una gran capital, sino á un rincón provinciano para conocer nuestro país, al que ancestralmente ama, es anunciar demasiado para no dar en definitiva sino una vulgar comedia de enamoramiento, en que para nada entran las ideas ni siquiera los sentimientos hondos de los personajes; la idea de contraponer dos ambientes sociales no está más que en dos escenas del acto segundo, y aun de ellos sólo en las palabras, en lo que *Azorín* pudo poner con mayor acierto, por ponerlo en más apropiado lugar, en un ensayo ó quizá en una novela.

Ni aun esas escenas, sin embargo, nos muestran al novelista sobreponiéndose al dramaturgo. Diálogos semejantes, y aun de mucha mayor hondura filosófica y mucho



Una escena de «El Caserío», comedia lírica en tres actos, música del prestigioso compositor vasco Jesús Guridi, letra de los señores Romero y Fernández Shaw

y decorado del escenógrafo bilbaíno Eloy Garay, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela

Viendo esa facilidad de adaptación, de que son hijas las primeras escenas de la obra, singularmente, no cabe, en efecto, volver de nuevo al problema viejo, ni menos aún volver con calor; *Azorín* es tan dramaturgo como lo son la mayoría, la inmensa mayoría, de los que actualmente escriben para el teatro; manejando las mismas fórmulas construye tan bien como ellos; pero quizá, por llevar demasiado lejos la adaptación no logra finalmente la misma eficacia; *Azorín*, ante el ejemplo de un teatro insubstancial—nuestro teatro del momento—, parece huir de las ideas, y sin ellas no acierta á dar interés á su comedia, y, sobre todo, al acto tercero, al terrible acto tercero de todas las comedias, al acto del desenlace, más terrible aún cuando las comedias, y este es precisamente el caso



JESÚS GURIDI

Autor de la música de «El Caserío»

mayor desarrollo literario, los hay en casi todos los grandes dramaturgos contemporáneos y no sólo en los extranjeros; si por algo pecan esas dos escenas no es por exceso de «literatura», como suelen decir, echando á mala parte la palabra literatura, los enemigos de un teatro hecho para servir al público emociones é ideas, y, por tanto, enteramente distinto de nuestro teatro actual. *Azorín*, al huir de las ideas, ha huido también, aunque menos extremadamente, de las palabras: lo malo es que no ha acertado á suplir unas y otras con la acción, y esto no por falta de instinto dramático, bien patente en la escena del acto primero entre el protagonista y el payaso, sino porque no encajaba en la forma de su comedia, ya sin esencia, la acción que hubiese sido expresiva de la idea.

¡Old Spain! La España antigua no aparece en ningún instante en la comedia de Azorín, y, realmente, una España de acción y de aventura no hubiese sido apropiada para formar el contraste dramático que una comedia con semejante título implicaba, á menos que el título se refiera á una España vieja ó, mejor, envejecida, fatigada, caduca, á una España que podría ser más propiamente la España actual; pero que tampoco aparece en la comedia, sino en las palabras con que en el acto segundo la condesita expresa su ideal de vida tan contrario al del norteamericano.

¡Qué gran comedia hubiese hecho Azorín si librándose del fetichismo del *metier* teatral hubiese mostrado en la escena, como lo mostró alguna vez en novelas y ensayos, esa España aletargada que sólo por la acción y no por la extravagancia podrá despertar!

Tal vez esa comedia era la que anunciaba el prólogo; pero para hacerla Azorín hubiese necesitado, insisto en ello, ser no más dramaturgo, sino más novelista, aunque pareciera paradoja; dejarse llevar por sus ideas y por su temperamento; copiar el natural, si no con la servil crudeza con que le pintó en *Charivari*, analizándole suficientemente para dar á su idea vigor escénico de vida real.

Nebreda, la ciudad imaginaria en que Azorín sitúa *Old Spain*, pintada por un pincel quinteriano escrutador del paisaje de Castilla fronterizo con la tierra vasca, hubiese podido ser *habitat* apropiado para la condesita, y en él el choque del espíritu inquieto del norteamericano lógicamente hubiese hecho despertar en la aristócrata el calor ancestral enardecedor de los corazones que latieron bajo las armaduras que guarda el piso cerrado de su palacio. La conquista del enamorado D. Joaquín hubiese tenido entonces todo el interés dramático de que carece aquella mascarada, tan poco graciosa, del acto tercero de *Old Spain*...

Evidentemente, Azorín hubiese hecho una hermosa comedia si no se hubiese empeñado en ser autor dramático, tomando como arquetipo á los dramaturgos de pan llevar, que tanto abundan en nuestro teatro corriente y moliente.

ALEJANDRO MIQUIS

(Fots. Díaz Casariego)



LOLITA ASTOLFI

Hermosa y eminente bailarina española, que ha obtenido nuevos triunfos en Madrid con su reciente actuación en *Romea*



En la fotografía superior, Margarita Xirgu en la escena más interesante de la nueva comedia en tres actos, original de los insignes Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, «Barro pecador», presentada con éxito excelente en el Teatro Fontalba. En el centro, una graciosa escena de «Las mujeres son así», sainete en dos actos, letra de Paso y González del Toso y música de Luna, estrenado con fortuna inmejorable en Apolo. En la fotografía inferior, Valeriano León y Aurora Redondo interpretando el nuevo sainete de Arniches, «El último mono», acogido con aplauso unánime en el Teatro del Centro

Novelistas y autores repasan sus obras

D'Ors no es, desde luego, un novelista, pese á su *Bien Plantada* y su reciente tragedia; pero es autor de una enorme obra de filosofía difundida. Sus libros suscitan de cuando en vez, como ahora, entre elogios sinceros, algunos apasionados comentarios. Sabe de discusiones, de polémicas, y también de encuentros felices con anónimos admiradores que le detienen en la rúa al pasar para felicitarle, y que son el duro contraste de otras críticas acres. Es hoy autor de moda.

¿Por qué no hemos de inquirir qué piensa de su obra?

Yo le pregunté:

—¿Cómo y cuándo publicó usted su primer libro?

Respondió él:

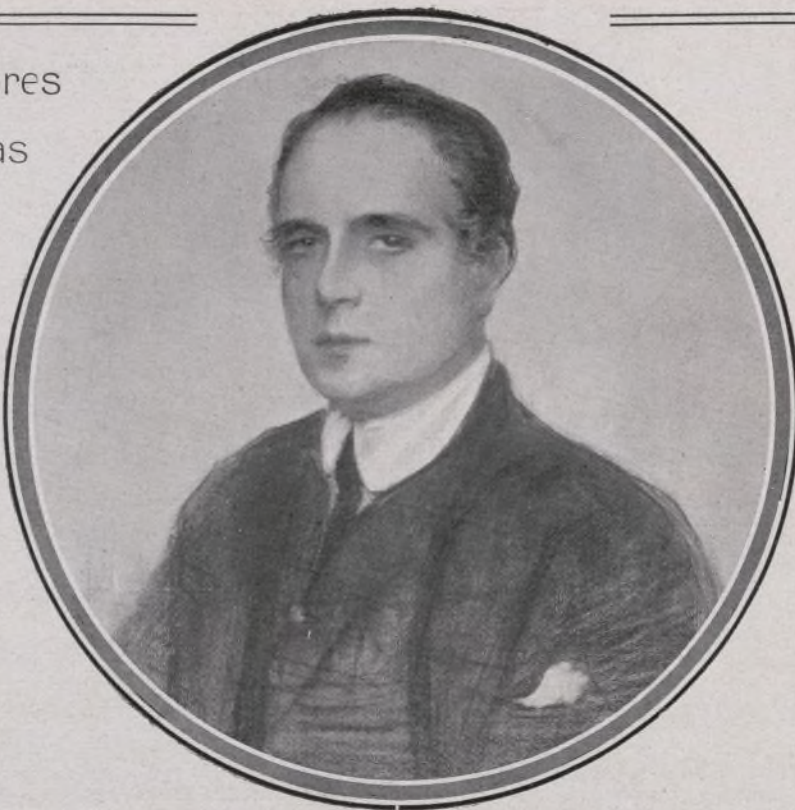
—El primer libro que escribí no se publicó, y el primer libro mío que se publicó yo no lo compuse... Esto parece un *conceito*. No lo es. Verá. La primera alusión se refiere á la tesis escrita para el primero de mis doctorados, el de Derecho, estudiado en España bajo la dirección de Azcárate y Giner; pero ya aquel estudio tenía muy poco que ver con las ideas de Azcárate. Se llamaba *Genealogía ideal del imperialismo*, y en él las tesis de no responsabilidad del liberalismo manchesteriano eran duramente combatidas, propugnándose con el nombre de *imperialismo* una teoría de responsabilidad, del hombre sobre el destino de otro hombre, de ciertos pueblos sobre el destino de otros pueblos; de donde también una oposición mía á todo lo que fuese nacionalismo, teoría de la responsabilidad que se basaba en el principio de la paternidad, en la fuerza...

Guardó silencio unos momentos, como para asir mejor sus ideas, y siguió diciéndome:

—Como usted ve, son las mismas ideas que han comunicado hasta su vocabulario veinte años más tarde á mi reciente *Guillermo Tell*. Las he profesado con ligeras mudanzas, hijas del inevitable progreso experiencial y doctrinal de la mente, toda mi vida, y creo haberlas servido con fidelidad. Mi trabajo escolar lo elogió la comprensiva generosidad de Azcárate, no menos que otro trabajo paralelo que había preparado para la clase de Giner, y que consistía en un programa para la exposición de la filosofía de Kant. Pero si mi profesor la encontraba bien, yo empecé pronto á encontrarla mal y á querer corregirla, eliminando de ella este tono de pedantería y espíritu de «opositor» que comunica á los jóvenes el aula española. Esta deseada revisión se fué aplazando, y ello fué causa de que este mi primer libro no se publicara jamás.

Marcó una pausa, y siguió diciendo al punto:

—Mientras tanto ocurría que algunos trabajos puramente literarios, publicados en catalán en revistas barcelonesas de vanguardia, sobre todo en el inolvidable *Pel Ploma*, fuesen conocidos y amistosamente apreciados por algunos de mis camaradas de Madrid, especialmente por Díez Canedo y Manuel Pedroso, con quien, por el mismo tiempo, realizábamos algún conato de traducción de Schiller. Canedo tradujo aquellas pá-



«Retrato de Eugenio D'Ors, por Casas»

ginas dispersas, y Pedroso las publicó como primer tomo de una serie nueva que se titulaba «Ediciones del Banquete», y cuyo segundo tomo, que no llegó jamás á ver la luz, había de ser el *Gaspar de la Nuit*. Así nació mi *Muerte de Isidro Nonell*, primer libro publicado y no compuesto por mí; por cierto en edición tan preciosa como jamás he podido lograr para ninguna otra obra mía, con dibujos, admirablemente reproducidos, de Zuloaga, Rusiñol, Mir y otros míos atribuidos á Octavio de Romeu. Me figuro que este fué el primer libro exquisito, de gusto editorial á la moderna, que se haya publicado en España, y he pensado en el mismo al fundar recientemente en París con algunos amigos, entre los cuales se cuentan el impresor León Pichón, Rodolfo Alcora y Adelia de Acevedo, una Sociedad de bibliófilos, la A. L. A., dedicada al libro español de arte.

—¿Tiene usted predilección por alguna obra suya determinada?

—Debemos entendernos en esto de la predilección. Un autor es como un padre. Puede tener una predilección con matiz de lástima por sus hijos menos afortunados; otra predilección de matiz distinto por los mejor dotados, más venturosos. De la primera clase es el cariño que tengo á ciertas obras mías de filosofía que las circunstancias del medio han impedido sacar á luz. Esta es la situación en que se encuentra todavía otra tesis, la del segundo doctorado: el de Filosofía y Letras, escrita en 1913, y que se llama *Los argumentos de Zenón de Elea y la noción moderna del espacio-tiempo*. Calcule usted que en este trabajo, tomando pie de las teorías físicas de Minkowski, se llegaba ya filosóficamente á la conclusión que por otros caminos Einstein llegó después. Con otro tipo de predilección, debido á la felicidad que me ha procurado al escribirlo, quiero al libro *El valle de Josafat*, en que pude encontrar el punto medio justo donde mis fuerzas espirituales se ejercitan sin sacrificio de nada... Explicaré á usted lo que quiero decir con eso. Mi visión primera de las cosas abarca, y reúne á la vez en ellas, lo abstracto y lo concreto, lo genérico y lo propio, lo que tiende a formular su definición y lo que tiende á plasmar su retrato... Es lo que el teólogo Schleiermacher llamaba ver el árbol dado y

Dice Eugenio D'Ors

el árbol producido. Ser únicamente filósofo, ó ser únicamente artista en una obra dada, me cuesta ya un sacrificio. Ser una de las dos cosas únicamente en la vida significaría para mí una mutilación; aquel sacrificio, con todo, lo cumplo á veces. Las monografías á que antes he aludido constituyen trabajos teóricos puros, mientras que la *Oceanografía del tedio*, por ejemplo, y sobre todo las *Historias de las esparragueras*, que la acompañan, están á punto de reducirse á simples obras literarias. Pero en los dos casos extremos el sacrificio no se cumple sin violencia. En *El valle*, en cambio, situado a igual distancia de ambos extremos, no he tenido

que sacrificar nada. Me he dado al libre juego de mis fuerzas, tal como venían en su plenitud y complejidad...

—¿Y por su discutido *Guillermo Tell* no tiene usted predilección?

D'Ors refleja en el semblante entonces una gran satisfacción, y rápidamente contesta:

—No he de ocultarle que alguna predilección han de alcanzar por el halago que me han traído mis dos invenciones más populares: *La Bien Plantada* de un día y este *Guillermo Tell*, sobre el cual, y para decirme algo sobre él, ya hay desconocidos que me paran en medio de la calle, como acaba de ocurrirme ahora mismo, al venir al Museo; encuentro que, por su vivaz espontaneidad, me ha conmovido profundamente.

—¿Qué obra le costó más trabajo escribir?

—Una vez he dicho, en una entrevista con un periodista americano, que mis obras, en realidad, eran únicamente tres: una filosófica, la formulación de un sistema, es decir, obra de unidad; otra, la aplicación de este mismo sistema á la diversidad del mundo y de la vida; obra de diversidad, es decir, el Glosario; otra, por fin, obra de acción, en que el sistema se encara directamente con la práctica, con la realidad de la vida en torno, y esta otra, que puede llamarse de política, y consiste, bien en la enseñanza, bien en la predicación, bien en la tarea—que durante muchos años se me ha llevado lo más duro del esfuerzo—de fundaciones y administración de cultura. Al interesar á usted cuál de estas obras me ha costado más, debo excluir la segunda, que tiene para mí tanto de trabajo como de deporte. Ahora *costar* puede interpretarse como necesitar tiempo. En este caso, la que más me viene *costando* es la primera, la del Sistema, puesto que en ésta hace quince años que trabajo, y de las tres partes que ha de comprender, sólo la primera, la *Dialéctica*, está terminada. De la segunda, la *Física*, hay sólo algunos capítulos, y de la tercera, la *Psicología*, una de las tres partes; calculando que necesitaré para dar cima á todo dentro de las condiciones de simultaneidad con otros trabajos que me imponen á la vez la necesidad y el gusto, cosa de veinte años, más, si el destino no me regatea el plazo...

—Y si me refiriese en sentido de dolor físico, de sufrimiento, ¿qué obra le ha costado más trabajo?—le pregunté entonces.

El, tras unos momentos de vacilación, en tono apesadumbrado, añadió por sí:

—¡Ah! Si el *costar* tiene en su pregunta ese otro sentido, si alude á dolor y padecimiento, ponga usted que la que más me ha costado es la tercera obra, la de la lucha por la cultura, alguno de cuyos episodios me ha costado sangre y sudor de sangre.

—¿Siente ó ha sentido alguna vez la tentación de modificar ó alterar, corregir ó cambiar algo de lo publicado?

—No, en lo substancial y espiritual. Nada, casi nada cambiaría en el conjunto de mi obra. Pero en lo formal, en sus detalles, y sobre todo en su ensamblaje exterior, he de cambiarlo, quiero cambiarlo casi todo. Mi mayor ambición sería poder contar, después de los años necesarios para la terminación del Sistema y para ciertos indispensables resultados en el tercer terreno, con otros años de paz, en que, ya producida la totalidad de la obra, pudiese yo tomarla otra vez por entero, sirviéndome de la primera versión como de un borrador, y sobre él intentar acercarme á alguna perfección, sobre todo en la revelación formal de la estructura y arquitectura. Unos años en que yo fuese, por decirlo así, el alejandrino de mí mismo.

—¿Qué tipo novelesco ha creado con más amor?

—Si me pide usted un tipo novelesco ó dramático, tendré que sacar nuevamente á colación, rindiéndome al sufragio popular, *La Bien Plantada* y *Guillermo Tell*: el tipo femenino y el masculino... Pero podía ser que más amor que en ninguno, más «cristalización», para decirlo como Stendhal, hubiese puesto en una figura no novelesca, que, con todos los respetos, sería la del matemático Henri Poincaré... ¿Ha leído usted, por azar, la introducción que puse á una serie de anécdotas de la vida de sabios, que se publicó con el nombre de *Flos Sphorum*, dedicada á la juventud? Allí está explicado cómo la proyección de la figura de Poincaré vino á ser para mí, en unas vacaciones, lo que en las anteriores había sido la figura de Teresa, *La Bien Plantada*.

—¿Cómo se le ocurrió ese personaje: Poincaré?

—Este tipo de sabio, del sabio, se me ocurrió conociéndolo como todos los demás. Todas mis figuras, Poincaré el sabio, como Sije la modelito; Teresa; como la narradora de sueños de *El sueño es vida*, *Guillermo Tell*, como Bernardo Palissy, yo los he conocido en el mundo..., aunque de otra manera. Y todos los he amado, que, en verdad, sin amor no podría decir que los hubiera conocido.

—¿Hubiera usted deseado ser en la vida, llevar la existencia de algunos de los seres ideados por usted y llevados á los libros?

—De todos, de cada uno de ellos, no sólo he podido desear la existencia, sino que la he llevado. Nada me ha parecido tan atroz siempre como soportar los límites que son cadenas de la cárcel de la personalidad. ¡Ser muchos, Dios mío, ser muchos! Tal vez haya un oblicuo resultado de cierta obscura vocación de mi subconsciencia por la multiplicidad en esta pasión por los pseudónimos, en esta pululación de personalidades que me acompañan en estos *Xénius*, *Octavios de Romeo*, *Guaitas*, *Ingenios*, *Xans*...; mil nombres más, conocidos por las gentes

ó jamás transparentados para ellas, que han creado á mi alrededor una especie de muchedumbre. Y no es ajena á ello—esto se lo digo secretamente—cierta forma íntima de piedad por la compañía del Ángel de la Guarda... ¿Qué más le diré? La única vez que he estado enfermo de gravedad he sufrido en mi delirio la extraña ilusión de una multiplicación de personalidades viéndome y sintiéndome como seis *vos* pacientes en otros tantos lechos distintos.

Entonces le pregunté:

—¿Qué concepto tiene usted de su obra?

—Me dirige usted una grave pregunta...

Quisiera contestarla con una seriedad digna de esta gravedad; no salir del paso con una ocurrencia más ó menos feliz, ni envolver en ninguna forma de hipocresía la austera desnudez de un examen de conciencia. Es posible que un lector frívolo (ya no cuento con los aviesos y los impíos) interprete mal las palabras que usted escriba sobre lo que yo le diga, y me cuelgo de nuevo esta atribución de un orgullo con que más de una vez, no lo ignoro, la ligereza me ha calumniado... Si un hombre de cuarenta años, que lleva veinte de consagración á una actividad cualquiera de espíritu, le dice á usted que juzga su propia obra como insignificante, lo primero que debe usted hacer es desconfiar de la sinceridad del que así habla. Pero luego, si esta sinceridad se demuestra, debe preguntarse por qué falta de lógica ó por qué cobardía el hombre que así le ha hablado no se esconde en el último de los agujeros, ó no corre á inscribirse entre las fuerzas del Tercio para ir á habérselas con los moros.

Hizo un silencio. Y meditando un poco, para asir mejor sus pensamientos, volvió luego á coger la palabra de esta guisa:

—No... Quien por un plazo así y con una exclusividad así se ha dado honradamente y

exclusivamente á una obra de espíritu ha tenido que hacer demasiados sacrificios por ella para juzgar que ella no valga nada... No estoy en este caso. Sé que «aquí hay algo», aunque la falta de perspectiva que me impone la inexcusable cercanía de lo propio me impida decir el precio de lo que hay. Pero si conozco esta presencia, conozco también como nadie, puesto que de ello sufro, las dificultades que se oponen á que esta presencia sea una evidencia alegable.

Como quien quisiera sincerarse de algo, añadió después:

—De todos los autores españoles, no soy yo, probablemente, el de nombre menos popular; pero soy también, sin duda alguna, el de obra más desconocida. Ya he aludido á alguna de las circunstancias que explicaban este fenómeno; otras son imputables no al madio, sino á mí mismo. Otras, á la misma naturaleza de mis empresas; otras, en fin, obedecen á una misteriosa lógica de estrella ó destino. El hecho es que hoy por hoy esta obra mía parece abrupta, desigual, á trozos deshecha, á trozos al revés. Así, una catedral que en plena construcción hubiesen á medias arruinado excesivos terremotos; y de que por un lado, una nave se mantuviera de pie; por otro, un andamiaje señalara la construcción en curso; aquí se destacara, aislado, un arco perfecto; acullá asomara entre basura alguna rota gárgola cómica y lasciva... Quien en ello adivine la ley anterior, la lógica mutilada, la potencia en ejercicio, dará prueba á un tiempo de lucidez y generosidad. Pero esto no puede exigirse á todo el mundo. Por eso yo con mis juzgadores no discuto nunca, sino en algún caso excepcionalísimo en que manifiestamente la ineptitud ha podido ligarse con la malignidad.

—¿Siente usted fatiga ó desilusión por la literatura?—le pregunté, aprovechando la coyuntura de un silencio.

—En medio de todo esto, como veo crecer la obra y adelantar entre disturbios, y tal como la veo, completando lo que hay que completar, cada día me parece más bella y más digna de ser realizada, por lo que no siento ninguna desilusión ni fatiga, antes al contrario, creciente estímulo.

—¿Le ha afectado á usted la decantada crisis librera de que todos hablan?

—De la crisis á que usted alude no tengo noticias, por la simple razón de que, para decirlo en términos prosaicamente profesionales, en el artículo libro soy productor, ó si quiere, fabricante, no comerciante. Las dificultades posibles de la *salida* no parecen traducirse hoy en el encargo; serán de mercado tal vez, no de producción... Ya ve usted que uso términos propios.

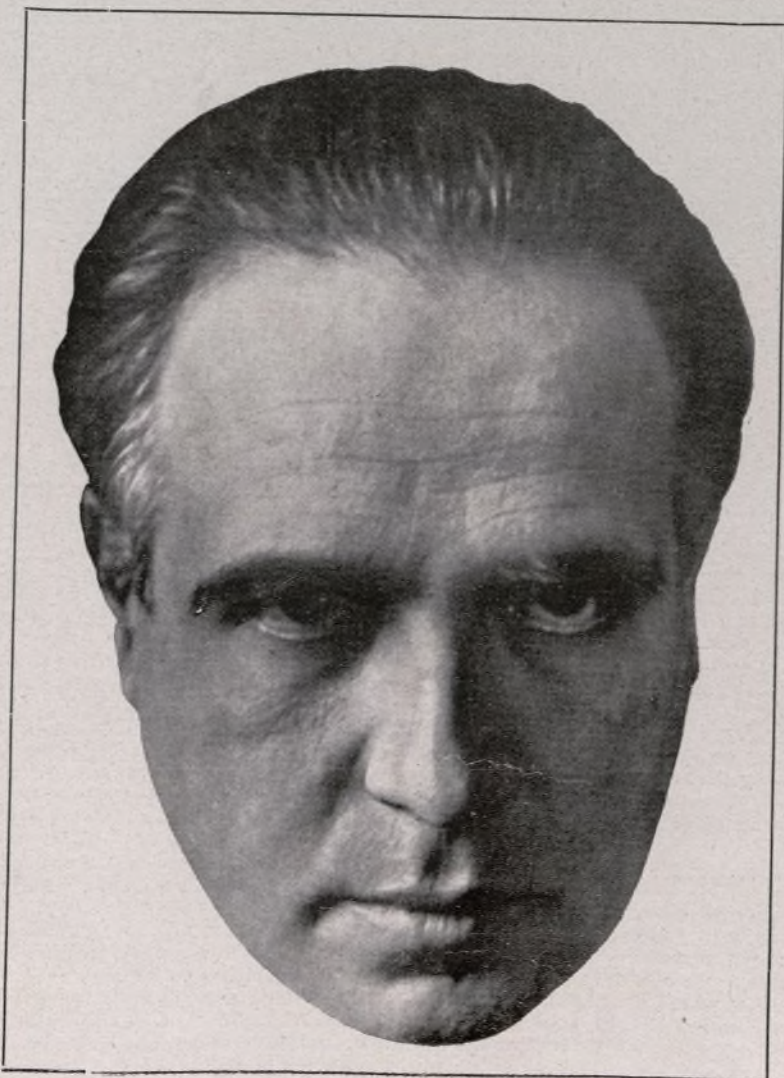
Y finalmente, sonriendo, exclamó:

—No es mucho. Que si he nacido en Cataluña se me haya pegado, al menos, cierto tecnicismo...

EPÍLOGO

Quiero deshacer la leyenda de un Ors antipático y hostil. Es, eso sí, un hombre retraído, por lo que acaso él no conoce á mucha gente ni mucha gente le conoce á él. Sus glosas le retratan admirablemente. El estilo es el hombre, y él, vario y disperso, se entrega á su obra—que recoge su empaque—con todo fervor... Son idénticos.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



"LYCEUM"

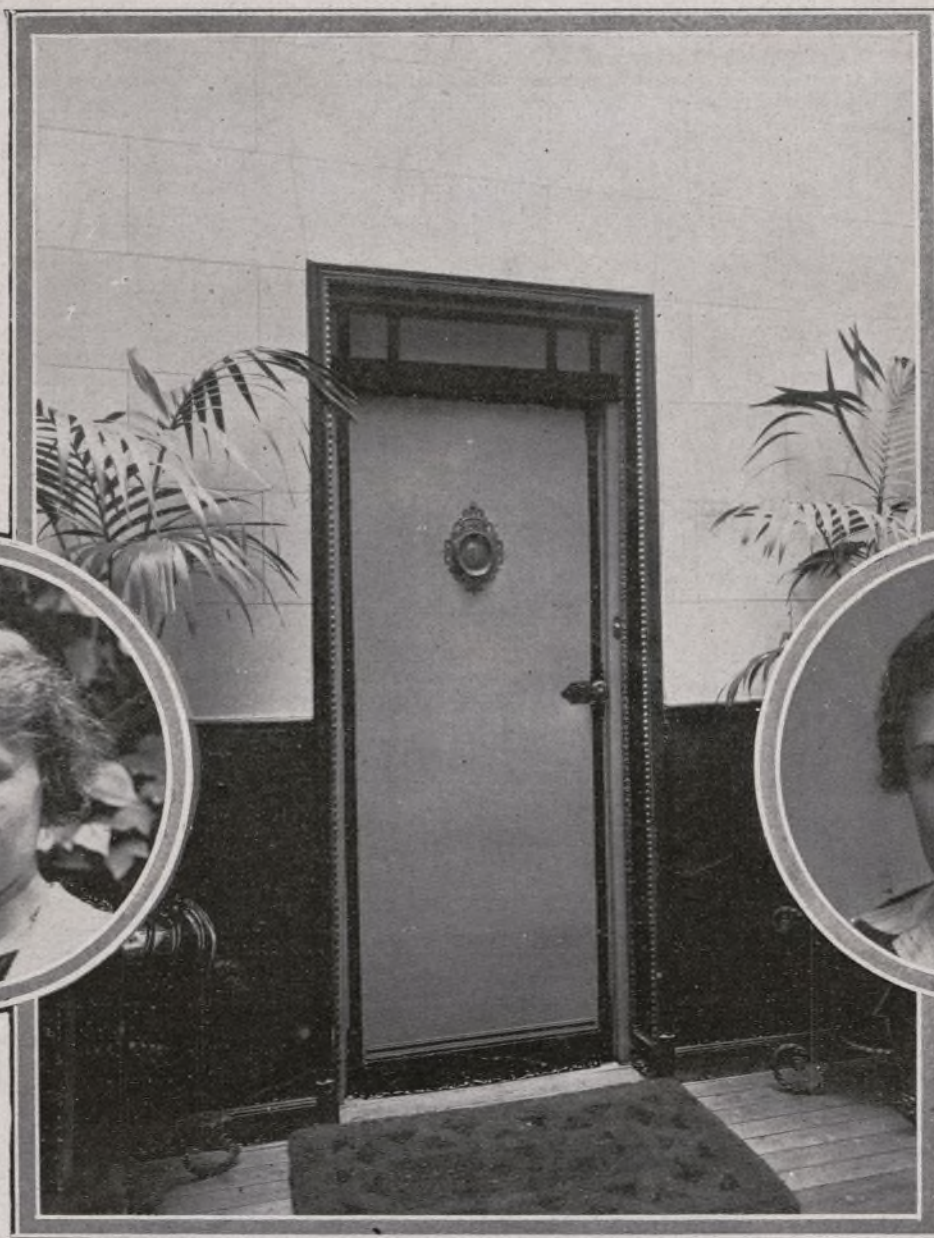
El primer
Club femenino

inaugurado
recientemente
en Madrid



MARIA DE MAEZTU

La ilustre directora de la Residencia de Señoritas y de la Sección Primaria del Instituto-Escuela, preside también el «Lyceum».



Puerta de entrada del «Lyceum»
(Fot. Cortés)



VICTORIA KENT

La cultísima jurista, una de las más notables mentalidades femeninas de España, vicepresidente primera del «Lyceum».

FEMINISMO Y MASCULINIZACIÓN

SILUETAS rectas, á «lo mancebo»; pelo á «lo chico»; cigarrillos egipcios, ademanes viriles y clubs, la mujer moderna se lanza audazmente á la conquista de las costumbres y privilegios masculinos con un alegre desenfado.

La caricatura de un periódico exótico pone de relieve la confusión á que da lugar en el hogar, y en la calle, la «masculinización» femenina. Las primeras víctimas son los niños. En la historieta gráfica que tenemos á nuestros ojos, un crío, un mamonecete de medio palmo, mira con extrañeza á su madre, que tiene el pelo violentamente cortado, viste *pyjama* y fuma un cigarrillo. El chiquillo clava sus ojitos claros é infantiles en la andrógina figura que tiene ante sí, y dice sorprendido, confundiéndose:

—¿Anda; hoy le toca á papá darme el biberón!

La mujer española tiene también su club. Nos parece bien que rompa la costumbre nociva y egoísta de su aislamiento, y desarrolle el espíritu de solidaridad y de apoyo mutuo, aportando al panorama social sus grandes virtudes: la moralidad, la clemencia, la delicadeza, la dulzura y la generosidad. Ella es la gracia, la ligereza, lo pulido, fino, suave y

estricto, y su intromisión en los afanes varoniles quitará un poco de aldeanismo y grosería á nuestras luchas. Pero estas distinguidísimas damas que tan gallardamente rompen con los viejos prejuicios raciales, formando su club, nos van á permitir un levísimo comentario.

El *Lyceum* debe de ser el hogar posible de todas las mujeres españolas, y no una agrupación donde predomine la catedrática y marisabilla, la doctora redicha y petulante. ¡No, por Dios! Ese tipo extranjero de señora de anteojos de concha, carpeta debajo del brazo, estirada y seca como un sarmiento que hace la exégesis de Kant ó Hegel, mientras su marido empuja el carrito del bebé, ó limpia los cacharros de la cocina; esa mujer de caricatura humorística recuerda con su antipática presencia el axioma de que las «demasiadas letras secan el corazón», y el tesoro de la mujer española es su dulzura, su piedad, su comprensión humanitaria de todos los dolores, y cualquier cosa que pueda cegar estas fuentes lo creemos un sacrilegio.

Somos fervientes partidarios de la elevación psíquica de la mujer, y por esto mismo tememos que se pueda comprometer el éxito de esta semilla de unión colectiva en España, si incurren en el mismo defecto de los hombres. En la formación de un coterro donde predomine la «intelectualidad», y que aleje á las demás mujeres haciendo estéril el es-

fuerzo de esas damas tan entusiastas y tan llenas de laudables propósitos. Es un problema de sencillez y de humildad, y en este caso, para no incurrir en un posible defecto, podemos recordar las palabras del *Quijote*: «No te encumbres, que toda afectación es mala.»

LOS FINES DEL CLUB

La notable escritora *Beatriz Galindo* nos habla de la constitución del club, de los trabajos y afanes de los miembros que componen su Junta directiva, y del entusiasmo con que fué acogida la idea entre las señoras.

—Como leerá usted en los Estatutos de la Asociación, ésta es ajena á toda tendencia política ó religiosa—arguye la ilustre cronista—. Hace tiempo que queríamos tener una casa donde poder reunirnos y traer á nuestras amigas, señoras extranjeras. Al llegar á España se lamentaban ellas, y nosotras, de no tener un club, como lo tienen las mujeres en París, Londres, Berlín, Roma y Amsterdam. ¡Sólo en Suiza hay siete! Esto, que parecerá una novedad inquietante en España, es una cosa vieja en Europa.

—¿Cuáles son los fines del club femenino? —Aparte de tener nuestra casita, trataremos de fomentar en la mujer el espíritu colectivo, facilitando el intercambio de ideas y encauzando las actividades que redunden en

su beneficio; aunaremos todas las iniciativas y manifestaciones de índole benéfica, artística, científica y literaria, orientadas en bien de la colectividad. Nuestros propósitos son amplios y generosos. Organizaremos obras de carácter social en armonía con los fines de la Asociación, y aquí, en nuestra casa, se celebrarán conferencias, sesiones y fiestas privadas y públicas.

—¿Hay muchas adheridas?

—Muchas. Pasan de cien las socias fundadoras, y ya tenemos un montón de solicitudes de ingreso.

—¿Quiénes forman la Junta directiva del club?

—Presidenta, doña María de Maeztu. Vicepresidentas: D.^a Isabel Oyarzábal de Palencia y D.^a Victoria Kent; secretaria, doña Zenobia Camprubí de Jimena; vicesecretaria, miss Helen Phipps, y tesorera, D.^a Amalia Galinzoga de Salaverría. Se constituirán también secciones de Literatura, Ciencias, Artes plásticas e industriales, Social, Musical e Internacional. Estas secciones tendrán cada una su presidenta. También nombraremos un Comité de admisión, que se reunirá una vez al mes.

—¿Qué cuota paga cada socia?

—Las asociadas de número abonarán una cuota de entrada de veinticinco pesetas, y la de cinco pesetas que corresponde al mes corriente.

LOS SALONES

—¿Cómo han reunido ustedes el dinero para la instalación del club?

—Hace ya bastantes meses que las socias fundadoras venimos pagando una cuota. En una función de las que organizó *El Mirlo Blanco*, Carmen Baroja, que ha trabajado y trabaja con grandísimo entusiasmo por esta idea, dijo: «Tenemos que reunir dinero para el club. Vamos a poner el precio de la butaca á cuatro duros. Y en una sola función recaudamos 4.000 pesetas. También hemos rifado un cuadro... En fin, poco á poco hemos ido reuniendo, aquí una brizna y allí un palito, hasta hacer nuestro nido. ¡Ah, pero no crea usted, somos ambiciosas! Aspiramos en el porvenir á tener casa propia y no vivir en piso alquilado.

Y mientras charla Beatriz Galindo vemos



En la fotografía superior, el Salón de «Lyceum», primer club femenino de España. Abajo, el saloncito de té. En el medallón, la notable escritora S.^a Isabel de Palencia, vicepresidenta segunda de «Lyceum» (Fots. Cortés)

el salón del club, de tonos severos y elegantes, lleno de mesitas y de comodísimos butacones; el saloncito de té, claro, limpio, donde todo refulge que da gloria; la biblioteca, á la que se asciende por una escalera amplia; la cocina, el cuarto de baño; el cuartito confidencial, la sala de exposiciones y juntas, todo aderezado y pulido, saturado de elegante feminidad. Sobre una mesa hay un mag-

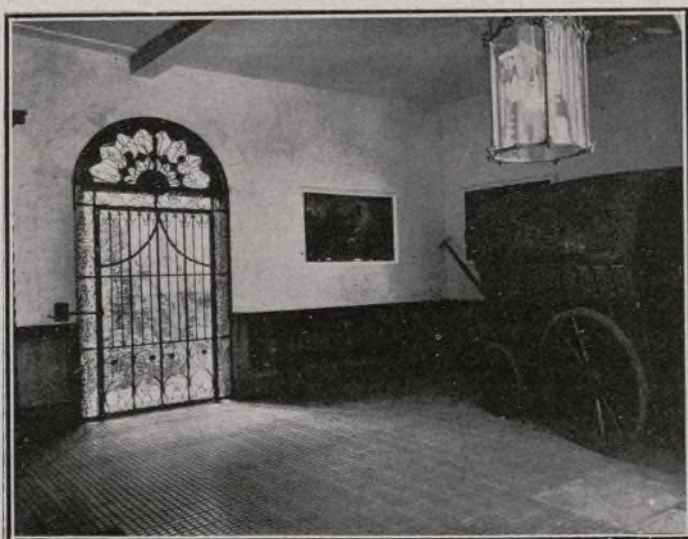
nífico jarrón, donado por la señora de Zuloaga. En otro jarro hay un gran ramo de hortensias, regalo de una señorita socia. Ya en la puerta, señalando el salón de exposiciones, nos dice:

—La primera exposición que celebraremos será de las señoritas Sorolla.

JULIO ROMANO

MUSEOS ESPAÑOLES

EL MUSEO ROMANTICO



El zaguán



La antesala

NUEVAMENTE he visitado este evocador caserón de la calle de San Mateo, donde—desde el jardín, cuidado con diestro arte para la melancolía, hasta la biblioteca-archivo militar, con sus antañonas hazañas hechas papel pajizo y letras decoloridas que nadie lee—todo contribuye á saturar el alma de esa dulce renunciación propia del apelativo que promete su muestra, un poco detonante, en la severidad armoniosa de la fachada.

Fué en una de estas primeras mañanas pluviosas en que ya parecían oírse los dobles funerarios que saludan la aparición de Noviembre. Una lluvia fina, friolenta,



La Sala de Goya

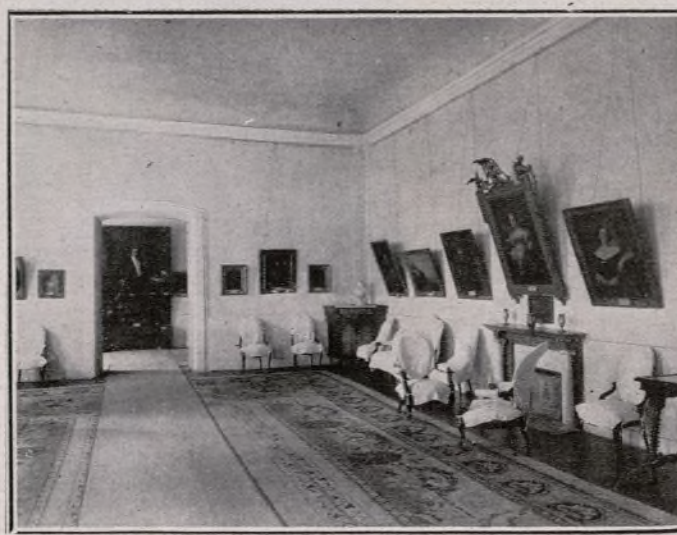
entristecía la calle é invitaba al buen abrigo de arte y de nostalgia.

Lentamente, contemplando los cuadros á aquella discreta luz de mañana otoñal velada por la caricia mansa de la lluvia, recorría las salas como un intruso ó como un prisionero á quien le fuera dado despedirse despacio de sus seres queridos.

Y digo esto porque, pisando mistalones, semejante al magyar que sigue al fraile de una zarzuela famosa en tiempos de nuestros padres, iba y venía detrás de mí un guardia civil. Solos ambos en el bello caserón, bajo las miradas de las damas y caballeros que desde los muros nos contemplaban, á su



El cuarto de familia



El salón de Isabel II



El comedor, donde se exhiben las piezas de cerámica española

vez solos y silenciosos el vigilado y el vigilante, oíamos á compás el rumor de nuestros pasos, agrandado oquedosamente. El vigilante bostezaba lo más discreto posible, deseando que yo me evadiera cuanto antes.

En cuanto á mí, será difícil comprender para los que merezcan ser acompañados de tal modo el malestar íntimo, la inquietud que ello me producía. En cambio, la comprenderán perfectamente todos aquellos á quienes se les entristece por una desconfianza inmotivada y se les recuerda demasiado cómo están en lugar ajeno y respetable. Ya me quitaron el bastón y los libros, compañeros habituales míos, en la puerta; ya se me advirtió que no podía tomar notas en un minúsculo cuadernillo, donde suelo apuntar las cosas agradables que veo y las desagradables que debo hacer. Y, finalmente, se me entregó á la Guardia civil, en previsión de terribles desmanes, que bien sabe Dios estaban muy lejos de mi pensamiento.

Me llevaba, por el contrario, al Museo Romántico un estado especial de mi espíritu en estos días, la suave ansia de rever algunos lienzos plenos de sugerencias pretéritas y dar á la mañana pluviosa noble empleo, en la recordada intimidad hogareña de este admirable Museo, modelo de instalaciones, precisamente por esa intimidad ambientada de familiar ternura que su fundador quiso y supo darle.

Y cuando recobré el aire libre, el derecho de llevar libros y bastón en las manos, el alborozo de no sentirme vigilado y de no aburrir á quien me vigilaba, aunque seguía lloviendo y me dolía en el fondo esa duda de nosotros mismos que nos impone, como un cauterio, la desconfianza ajena, sentíame



Un rincón de la Sala de Bécquer

agradecido al marqués de la Vega Inclán por esta amable evocación del pasado, que consiente cada día á las gentes de hoy, y quise contribuir una vez más á divulgarlo para que no así, de tarde en tarde, y bajo la sospecha que leí en los ojos de los celadores y la resignada sumisión á su deber, que descubrí en los ojos del guardia civil, recorra un visitante las salas del Museo Romántico, sino varios, muchos, entre quienes se reparta la sensación molesta y piensen cada uno que no es por él, sino por los demás, tal lujo de escrupulosas precauciones.

Ya al exponer el marqués de la Vega Inclán en el Salón Amigos del Arte el año 1921 los cuadros, libros y muebles que donaba al Estado para inicial propósito de este Museo, elogiamos en estas mismas páginas el rasgo meritísimo del inteligente aristócrata, tan entusiasta del arte que ha consagrado á él la mitad de su vida y tan apasionado de las glorias españolas que á exaltarlas dedica la otra parte. Está, pues, por entero dedicado á la generosa, á la lumínar tarea de ir enriqueciendo el ejemplario de nuestra raza y de nuestra historia por medio de aportaciones artísticoliterarias, desligadas de cuanto no contribuya á concretarlas como es oportuno.

Nunca se elogiará bastante la obra viva, tenaz, continuada, del marqués de la Vega Inclán, donde deja su tiempo, su dinero y sus tesoros artísticos esparcidos apenas formados. A él se deben la Casa del Greco, en Toledo; la de Cervantes, en Valladolid; las atinadas intervenciones en los momentos de peligro para la riqueza arqueológica, arquitectónica ó simplemente para el aspecto típi-



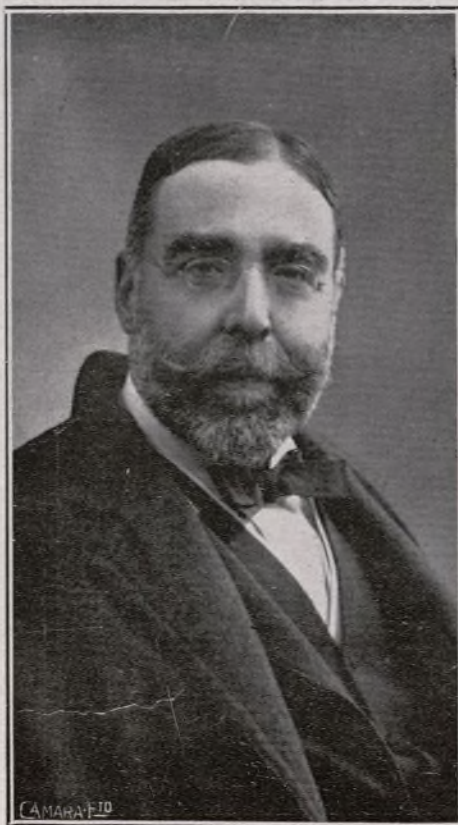
Un aspecto del Cuarto de familia. (Sobre el dintel de la puerta, un retrato de Vega Inclán, por Sorolla)

co ó pintoresco de lugares netamente característicos de las diferentes regiones; la existencia de la Comisaría Regia del Turismo con su serie de publicaciones vulgarizadoras é incluso reveladoras de tanto bello como España contiene.

A él, en fin, este *Museo Romántico*, cuyo fundamento y punto de partida, según se advierte en el Catálogo provisional, fué la donación hecha en Abril de 1920 y aceptada por el Ministerio de Instrucción Pública con una Real orden laudatoria del mismo mes.

Un año después, en Noviembre de 1921, amplió el fundador y donante el número de obras y objetos, y se celebró la Exposición á que aludo anteriormente, publicándose con tal motivo el Catálogo *Tres salas del Museo Romántico*, original de Angel Vegue y de Sánchez Cantín, libro por muchos conceptos interesantísimo é indispensable siempre que se trate de estudiar á los pintores españoles de la primera mitad del siglo XIX; Vicente López, Federico de Madrazo, Gutiérrez de la Vega, Esquivel, Alenza, Bécquer, Carnicero, Eugenio Lucas, Pérez Villamil, Espalter, Tegeo, Cruzado. Toda una pléyade de costumbristas populares, de retratistas directamente entroncados con los maestros de la escuela española.

Poco á poco van resurgiendo del olvido. Al valorizar de nuevo su arte contribuimos á devolver al siglo anterior—tan calumniado, tan estúpidamente motejado de «siglo estúpido»—su generosa eficacia idealista que yacía olvidada en archivos muertos no visitados por nadie ó desvirtuada en otros nuevos, atentos solamente á recoger los aspectos externos y triviales propicios al tópico de los ropavejeros del españolismo.



EL MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN

El marqués de la Vega Inclán pensó instalar este Museo de «carácter popular y patriótico» en la crujía del Hospicio madrileño, cuya existencia, así como la de la bellissima portada, corría no escaso peligro por aquellos días, salvada hoy, afortunadamente, y próxima á inaugurarse, ya restaurada y consolidada, con la *Exposición de Madrid* de los Amigos del Arte.

Así lo decía en la comunicación oficial de 22 de Octubre de 1921, que figuró al frente de la obra *Tres salas del Museo Romántico*. Estimaba que era allí, en el madrileñísimo edificio de la calle Fuencarral, donde mejor este Museo, creado «sobre la base de obras fundamentalmente representativas, de libros y adecuado mobiliario de las épocas fernandina del año 1808 al 33, de la regencia de la Reina Gobernadora Doña María Cristina, y, en fin, de la Isabelina, hasta la guerra de África, constituya un fondo de estudio para aquellos que deseen más completo conocimiento de la primera mitad del siglo XIX, y, en general, para la espiritual contemplación de tres momentos de grandes virtudes cívicas y militares de la sucesión histórica de la francesada de la primera guerra civil y de la guerra de África».

No obstante, se instaló—y acaso resulta más adecuado, independiente y, sobre todo, acorde con el espíritu que anima por igual el propósito y las evocaciones objeto de él—en este caserón de la calle San Mateo, dispuesto, como una obra de arte más, al servicio de la excelente idea.

—O—O—

Ya en el zaguán, nos acoge detrás de la cancela encristalada el húmedo verdor de un



El Cuarto de «Figaro»

patio con su fuente central y sus plantas trepadoras. (Luego, desde los balcones del archivo militar, veremos la dulcedumbre solitaria y silente de un jardín interior en el que también es grato imaginar las horas vividas por los contemporáneos de las damas de Gutiérrez de la Vega y los donceles de perilla y corbatín alto retratados por Esquivel.)

A la derecha, un carro entoldado, y con sus varales en alto, diríase aguarda el momento de emprender uno de los largos y monótonos viajes de otrora á través de la llanada castellana.

Dos cartones para tapiz, atribuidos á González Velázquez, completan el ornato de este zaguán, y en la escalera ocho cartones de José del Castillo.

En el vestíbulo hay un retrato de gran tamaño y apoteósico énfasis de la Reina Isabel II, atribuido, con interrogación, á Federico de Madrazo; pero las miradas van más gustosamente hacia las litografías de Madrid y de los Sitios Reales, de Brambilla, henchidas de poderoso encanto emotivo, á pesar de su frialdad técnica tan perfecta.

Nuevas litografías de Brambilla nos aguardan en la antesala; pero aquí vencidas, apagadas por los cuadros: un retrato ecuestre teatralmente fanfarrón y, sin embargo, expresivo, de Fernando VII, firmado por José Madrazo; otros de Isabel II, por Ribera; de la Reina Amalia de Sajonia, por Pedro Kuntz, y los escudos de D.^a María Francisca de Braganza y de la Infanta María Isabel, hija de Carlos IV, ambos de autor desconocido...

Torciendo á la derecha entramos á la sala llamada *Cuarto de Goya y su tiempo*.

«Si ese Museo ha de evocar espiritualmente la guerra de la Independencia—decía el señor Cossío al marqués de la Vega Inclán en una carta de 27 de Mayo de 1924, contestando á otra donde el fundador le comunicaba su propósito de incluir á Goya en el Museo Romántico—, ¿cabe pensar que haya en él nada más indispensable que Goya? ¿Y cómo no habría de presidir éste un Museo español que comienza en el siglo XIX cuando Goya, densa y recia aportación española al arte universal, es tal vez el valor más sustantivo y permanente en la moderna historia de la pintura de Occidente? Romántico ó no, si sus cuadros no abrieran las puertas de este Museo, por él vagarían á todas horas y eternamente los fantasmas de Goya.»

He aquí, pues, algunos Goyas y otros que podrían serlo. De todos, el mejor la Reina María Luisa, en cuya certera, implacable pintura tuvo el maestro siempre una irónica complacencia. A citar *El diamantista*, un *Carlos IV*, el geógrafo Juan B. Muñoz, y el capricho al óleo *La segunda boda del jorobado*.

Pero nos atrae y cautiva largo tiempo más que nada, más incluso que la plebeya catadura engalanada de María Luisa, el espléndido retrato de *El Príncipe de la Paz*, pintado por Antonio Carnicero, con su cálida entonación, su brío cromático y su elegancia extraordinaria, sin por ello despojar al enfatuado Godoy de su ordinario tipo.

Completan la sala una *Alegoría de Inglaterra y España contra Napoleón*, atribuida á

Vicente López, un *Carlos IV* ¿de Mengs?, y el poeta Manuel José Quintana, por José Ribelles, que nos muestra una juventud arrogante, harto distinta de aquella senectud dulce de la época en que fuera coronado por las propias manos de su discípula el maestro de Isabel II.

A éste se consagra el gran salón central, y en él abundan las obras interesantes. Es como el corazón del Museo. Y si bien en el *gabinete de Remisa* y en el *Cuarto de familia* hallaremos también no pocos lienzos dignos de admiración y dotados de profunda virtualidad emotiva, es aquí donde se hallan en mayor número é importancia artística.

Así, por ejemplo, los retratos del *literato romántico*—una de las joyas del Museo—, de la señora de Vargas Machuca, de la miniaturista Teresa Nicolau, el de *Isabel II niña*, por Vicente López; *La dama de la Corte*, una de aquellas bellezas otoñales impregnadas de melancólico sensualismo, que tanto le gustaba pintar á Gutiérrez de la Vega; las *Sátiras del romanticismo* y el retrato de Argüelles, por Alenza; los paisajes de Pérez Villamil; las escenas populares de José Elbo; *El conspirador de Bécquer* y los retratos de los señores de Benjumea.

Bien se hace en nombrar la sala siguiente *Gabinete de Remisa*, por cómo el magnífico retrato de D. Gaspar Remisa y Mesiones, primer marqués de Remisa, pintado por Vicente López en 1844, es una de esas obras culminantes que bastan para encajar en puesto de honor á un artista dentro de una época. El día en que á Vicente López, que tuvo la desgracia penumbral de coincidir con el es-



Biblioteca y archivo militar

plendor absorbente de Goya, se le conceda la atención que merece, será este retrato de Remisa ejemplo nobilísimo de su magistral estilo.

Dos Bécquer: uno bueno, *La fuente de la ermita*, y otro mediano, *La nodriza*, hay también como legítimos atractivos de la sala, donde encontramos dos imitaciones velazqueñas de Alenza, un boceto de Esquivel y una muy bella acuarela reproduciendo el San Pablo de Valladolid, original de Genaro Pérez Villamil.

En la llamada *Biblioteca* anotamos no pocas pinturas de verdadero mérito: la *Dama*, de Antonio María Esquivel; el fulgurante y hermoso boceto *De vuelta de la guerra de Africa*, de Eduardo Cano; los dos retratos del actor Julián Romea, por Esquivel y Cabral, respectivamente; el curioso lienzo *Ventura de la Vega leyendo una obra ante los actores de su época*, por Esquivel; las sabrosas escenas populares de Juan Rodríguez el *Panadero*, y de otros autores anónimos; el autorretrato de Cabral Bejarano, etc...

Pasamos por el archivo militar, en el que se han reunido más de mil doscientos volúmenes, de los que corresponden mil ocho a la colección titulada *España triunfante de Napoleón, la Francia y todos sus enemigos*, y donde hay notables obras pictóricas como el *Retrato de Espoz y Mina* (anónimo), *Un capitán de Ingenieros*, de Esquivel; *El*



Un rincón amable del patio

(Fots. Cortés)

marqués de la Romana, de López, y el del general D. Diego de León; cruzamos el cuarto de Larra, amable reconstitución con muebles de la época que preside un retrato de Figaro, firmado por Gutiérrez, y entramos al *Cuarto de familia*, donde las sombras amadas del fundador son como los dioses lares de este Museo tan original y tan sugeridor.

Seguramente no dejará de sentir el marqués de la Vega Inclán, cuyo retrato, abocetado por Sorolla, preside «en modesta altura», como deseando pasar inadvertido, una dulce sensación familiar cada vez de tantas como entre a esta habitación ornada con muebles de su casa y con los retratos de sus ascendientes, firmados por Esquivel Flaquer, Madrazo, Martín y Muñoz Luceña. Un legítimo orgullo de coleccionista también, puesto que aquí están dos soberbios retratos femeninos de Rafael Tejeo, otro muy realista de Esquivel; el *Húsar de la Princesa*, de Van Halen; el boceto *La coronación de la Virgen*, de Vicente López, y dos deliciosos *Lucas* de lo mejor del género.

Finalmente, en el comedor contiguo, vitrinas abiertas muestran una experta y selecta colección de cerámica de Largadelos, Alcora, Triana, Talavera y Puente del Arzobispo, y nuevas litografías de Brambilla ofrecen su conjuro evocativo del viejo Madrid y el sonriente Aranjuez.—José FRANCES



LA PINTURA CLÁSICA

«El martirio de Santa Inés», cuadro de Juan de Juanes, que se conserva en el Museo del Prado

ENTRE las varias obras que de Vicente Juan Macip, llamado Juan de Juanes, existen en nuestro Museo Nacional de Pinturas, figura este bello lienzo del *Martirio de Santa Inés*. Es Juan de Juanes uno de los grandes artistas de nuestro glorioso siglo XVI. Se destacó, sobre todo, en la pintura de temas religiosos, á los que sabía imprimir una espiritualidad y un fervor profundísimos.

Una de sus obras más famosas es la *Coronación de la Virgen*. Acerca de esta obra refiere Vilanova y Pizcueta, en su *Biografía de Juan de Juanes*, una interesante anécdota: «El padre jesuita Martín Alberro tuvo una visión. Se le apareció la Santísima Virgen coronada por la Augusta Trinidad. El lema *Pulchra et luna*, que ostentaba á sus pies, denotaba el misterio de su pureza; con sus ojos llenos de humildad y ternura vencía la

carne; el mundo y el demonio los tenía bajo sus pies... La Virgen mandó á Alberro encargara á Juan de Juanes como asunto de un cuadro dicha aparición; pero el pintor no fué afortunado en sus primeras tentativas. Entonces comprendió que algunas sombras obscurecían su conciencia, y, habiéndose preparado con ayunos, oraciones y frecuencia de sacramentos, acometió la empresa de llevar á la tabla la imagen.»

LA INTIMIDAD DE LOS INMORTALES

CANOVA Y SU LEYENDA DE MISÓGINO

EL príncipe de las artes en la Europa de Napoleón, que le proclamara «genio á quien no se dictan leyes»; aquel luminar del neoclasicismo setecentista de expresión sublimada, en quien la musa foscoliana pondera la audacia de «vestir de juventud eterna el mármol», tuvo, como tantos genios, murmurados ó mal queridos de la gente por la gloria y fortuna en que brillaron, su leyenda singular y gratuita. Y el extraño relieve de su atribución choca abiertamente con la transparencia de los sentimientos de Canova y con la realidad íntimamente apasionada de su vida.

No obstante, circuló y se tuvo como artículo de fe que, fuera del arte, no existía el eterno *femenino* para el gran escultor italiano, de cuyas manos salieron con divina aureola el Amor y Psiquis.

¿De dónde partió el dardo de tal impostura? ¿Del ambiente cortesano en que la protección imperial, por tributo de admiración, le encumbrara? ¿De aquella su pertinacia irreducible en que prolongó y abroqueló su independencia de célibe, dentro de la cual remanecía enteramente fiel á su arte sin rivalidad? ¿O más bien del juicio vengativo, no recatado, con que una Bonaparte, Paulina Borghese, desahogara su despecho, escupiéndolo como estigma de fuego sobre la frente del artista?

La verdad era muy otra. La serena y bella envoltura clásica de su culto, de su indumento y de su obra encerraba un alma romántica, delicada y ardorosa. No era, ni podía ser, indiferente á los encantos del espíritu femenino, ni á la sugestión acariciadora de su hermosura. Mentía la hermana del Emperador haciendo creer que el Fidiás italiano podría ver impasible caer ante sus ojos los velos venusinos del Amor.

No. El amó, y amó ardientemente, hasta doblado el cabo rocoso de los sesenta, porque en el maravilloso consorcio de su cerebro y su corazón no se apagaron las fraguas de prodigio hasta el fin de sus días. Así, en los jardines helenos de su producción—que en los días de Parini, de Monti y de Fóscolo asombraba con su juvenil Hebe, con Danzarinas y las Gracias tanto como con las Musas plorantes de la estelas funerarias por él esculpidas—vió esplendor, junto á los albos mármoles humanizados, que endiosó el soplo de su imaginación, las flores rojas de la pasión y la belleza que el genio pudo deificar en un nuevo Olimpo.

La leyenda, pues, del Canova misógino y solitario, de antipática hosquedad y huida para lo más bello y funesto de la vida humana, es su contrafigura, ¡nunca su retrato!

Con la cordial sensibilidad y ternura ingenua del artista se hermanaban, en la ductilidad de su temperamento, la gentileza, la gracia, la pulcritud, la finura y el gusto, dotes inmarcesibles de su carácter. Bien que las alas aquilinas de su impulso creador, avezadas á dominar soberanas los riesgos y las alturas, le librasen de caer incauto, como mariposa, en la esclavitud irremisa del dios cie-

go, ó de abrasarse trágicamente en el incendio de unos ojos. ¡Y eso que la tentación no dejó de fraguarle sus más hábiles celadas, y la fascinación adentrósele muchas veces por la mirada absorta en el ánimo suspenso! Que hasta los lagos y umbrías de la edad madura

¡cuántas beldades interesaron el corazón de Canova y fueron, en el curso de su vida, nobles y fuertes estímulos para su arte predilecto! Consuelo, perfume y bálsamo llegaron á ser estas conmociones deleitables y nunca perturbadoras para su alma, en la cual el amor desventurado de sus años mozos por Dominga Volpato dejara por siempre encendidas cicatrices. ¡Cuánta exquisita sensibilidad y gentileza derrochadas desde la Teotochi Albrizzi á Paulina Bonaparte! ¡Y qué reflujo juvenil del espíritu en aquella página vivida, de poético romanticismo, con que el Correggio de la escultura iluminó su tramonto, al encontrar á Julia Recamier en su exilio de Roma!

Contaba á la sazón el maestro sesenta y tres años. Extranjera y desterrada, triste como una majestad caída, la Recamier encontró en Italia y en la caballerescas hospitalidad de Canova su mejor refugio. El artista puso á disposición de Julia su linda casita de Albano, y en la encantadora intimidad de las horas romanas paseó la ciudad, frecuentó el coloquio, y pronto la ingenua relación sentimental salvó el puente que va de la amistad al amor. El hechizo era irresistible, y las rosas de pasión ungieron los labios que el recuerdo humedecía con las barcarolas del Lido. ¡Cuánto tiempo? Una primavera de ilusiones.

Y en la ausencia persistía la fascinación de aquella Beatriz, en cuyo busto eternizó el escultor las facciones y gracias de la Recamier, por quien de lejos suspiraba aún en sus cartas:

«¡Dios eterno! ¿Estamos vivos ó muertos? Quiero estar vivo, siquiera para escribiros; sí, lo quiere mi corazón, me lo manda imperiosamente. ¡Oh! Si conociérais bien á fondo este pobre corazón mío, ¡cuán de veras os persuadiríais de ello! Pero, á mi pesar, parece no lo juzgáis con tal claridad... Por fuerza he de resignarme á no veros sino en espíritu.

Así os tengo presente siempre; á toda hora os veo; siempre os hablo y os digo tantas deliciosas cosas... ¡pero todas van al viento!... No obstante,

deseo que estéis cierta, segurísima de que mi alma os ama enteramente, mucho más de lo que podáis creer ó imaginar...»

Al cabo, el pájaro azul de la ilusión, volando á distancia, acabó por abatirse en el tedio y el olvido. Y el dolor y la soledad cayeron como la sombra de la muerte sobre el corazón de Canova.

De aquel corazón sencillo y lleno de belleza, tan grande que, estimándole los italianos digno de la inmortalidad y de la holgura de la soberanía más allá de lo humano, extrajéronle de su cuerpo finito al morir y consagráronle—como á su divina diestra creadora—en la iglesia veneciana de Santa María Gloriosa dei Frari, el espléndido monumento sepulcral que correspondía á su excelcitud, y que pregonaba el culto y los fueros del amor.

RODOLFO GIL



ANTONIO CANOVA

baja el sol de la añorada mocedad, y su luz, fugaz, es alegría y deseo.

Recordando las delicias de Eros y sus galantes aventuras, pudo decir, sonriendo, como Napoleón: «¡Mujeres! ¡Mujeres!...» Ellas le inspiraron, le espolearon, y contribuyeron con su entusiasmo y culto á afirmar y divulgar la fama y la gloria del egregio maestro veneciano. Cuenta Stendhal, que le estudió de cerca y le trató con singular estimación, cómo aquellas esculturas, en que el mármol es carne, pura y suavísima, impresionaban á las damas italianas de su tiempo en tal manera que, con sólo su contemplación, la emoción irrefrenable les humedecía los ojos. ¡De cuántas bellas y delicadas intimidades fueron testigos sus grandes estudios de junto al Hospital de Santiago en Roma y del palacio Corner en Venecia!

Desde Teresa Tambroni á Peregrina Cini,



Bella y original portada de la iglesia de Santa María Gloriosa dei Frari, en Venecia, templo en el que se guarda, en un magnífico monumento sepulcral, el corazón de aquel gran artista y aquel exquisito amador que se llamó Antonio Canova



LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

«Salardú (Valle de Arán)»,
cuadro de Francisco Guinart

M A E S E M I G U E L

En el Potro de Córdoba y en la alegre almadraba
nuestro manco poeta se doctoró de jaque;
tuvo el amor de rosas y el oro por la brava;
amó á la Gananciosa y zurró á Chiquiznaque.

Con destreza de flor embaucó á Tagorote;
por un mendrugo, á ratos, desafió á la muerte,
y fué el más alto ingenio buscón y galeote
por un contrasentido sangriento de la suerte.

La miseria y la cárcel nevaron su cabeza.
¿Por qué van siempre juntos el genio y la pobreza
y es la vida del arte tristemente irrisoria?

A través de los siglos, manco y viejo poeta,
tu bravo Don Quijote, tu Cristo á la jineta
te da una rosa eterna del rosal de la gloria.

Fué Don Sancho de Azpeitia un gentil escudero
tan corto de palabras como largo de manos;
Cervantes le hizo digno de cruzar el acero
con la flor de los nobles hidalgos castellanos.

«Vizcaino por tierra, hidalgo por la mar»,
caballero era el mozo, fiero como un león;

en un día más timbres que el rey logró alcanzar;
luchar con Don Quijote fué su mejor blasón.

Si el noble Caballero de la Triste Figura,
creyéndole un gigante, acometió á un molino,
al luchar con un loco, en tan loca aventura
también divinamente loco fué el vizcaino.

¡ Oh, el honor y la fe y el desdén por la vida
que se juega á un albur por un poco de gloria
y saber poner rosas sobre la abierta herida
y una hoja de laurel en la vida irrisoria!

Ya el «Cristo á la jineta» no cruza la llanura;
el sentido común troncha todo idealismo,
y á ras del suelo, en nuestra garbancesca cordura
ya no queda un divino soplo de quijotismo.

«Y con la espada en alto, dando un fiero fendiente,
con su mal castellano y peor vizcaino»,
el buen Sancho de Azpeitia vivirá eternamente
ungido por la gracia del libro cervantino.

Emilio CARRETE

En un lugar de la Mancha, 8 Septiembre del 1923.



El nuevo
edificio del

Don Carlos Arniches,
presidente que inició
las obras del nuevo
Círculo de Bellas Ar-
tes.

En el medallón supe-
rior, el actual presi-
dente, D. Juan Fer-
nández Rodríguez



Don José Alvare
Arranz, presidente á
cuyas gestiones se de-
bió la adquisición del
terreno que hoy ocupa
el nuevo edificio del
Círculo de Bellas Artes.
En el medallón infe-
rior, el arquitecto de
dicho edificio, señor
Palacios

Círculo de
Bellas Artes



El nuevo edificio del Círculo de Bellas Artes

En la fotografía superior: «rend-point» de la entrada principal, con el paso de coches. En la fotografía inferior: escalera principal.—(Fots. Cortés)



El nuevo edificio del Círculo de Bellas Artes

Arriba: hall de entrada. Al fondo, el salón de Exposiciones. Abajo: Los cuadros de Zuloaga en el salón de Exposiciones del Círculo.—(Fots. Cortés)

El
nuevo
edificio
del
Círculo
de
Bellas
Artes
de
Madrid



Una
instalación
de
magnifi-
cencia
sin
precedente

Tres aspectos del admirable salón de fiestas del



del Círculo de Bellas Artes, inaugurado recientemente en Madrid

(Fots. Cortés)



El nuevo edificio del Círculo de Bellas Artes

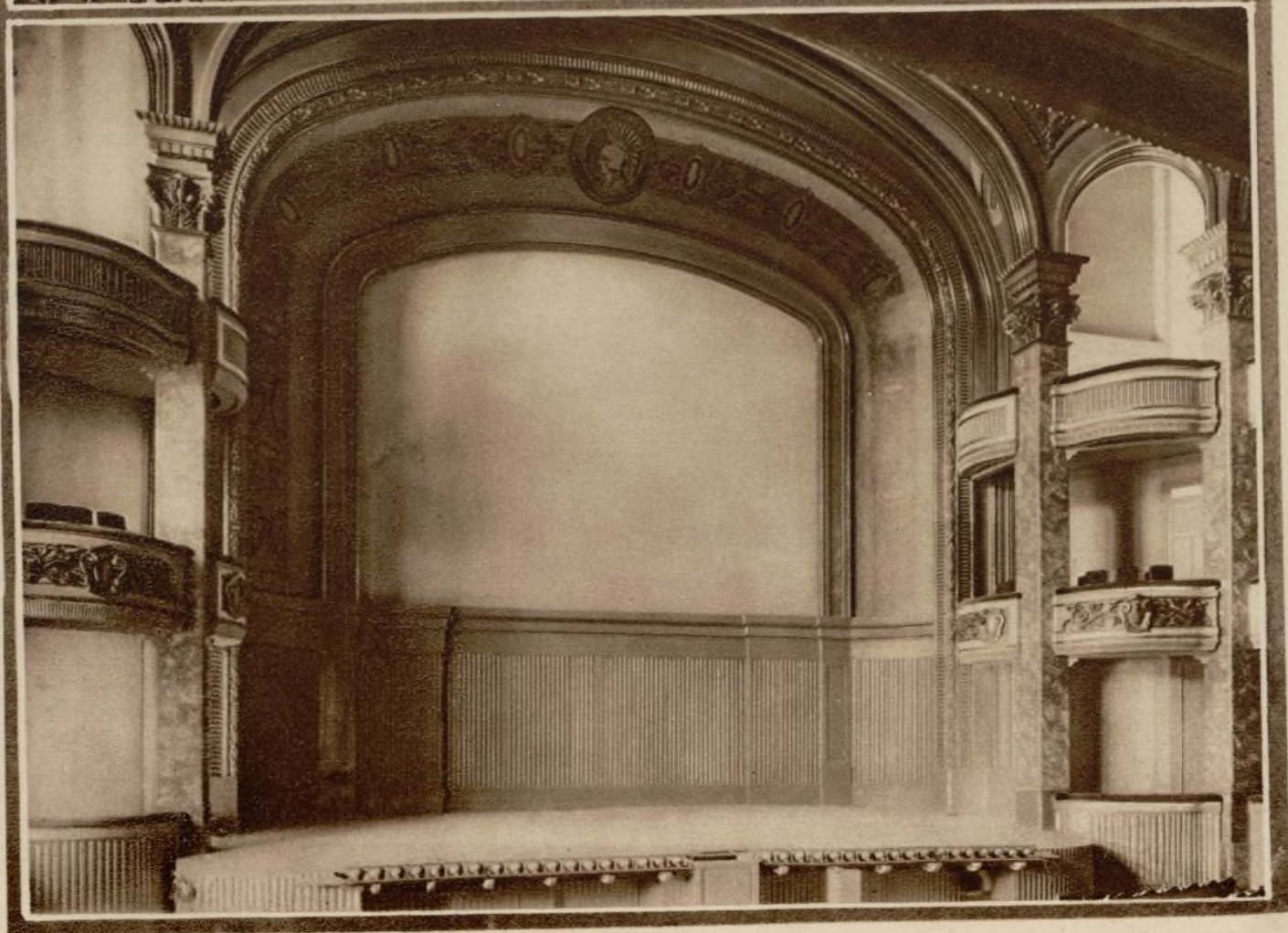
Arriba: la piscina, inmediata al cabaret.
Abajo: el cabaret

(Fots. Cortés)



El nuevo edificio del Círculo de Bellas Artes

El comedor del Círculo, que se halla instalado en la rotonda del piso superior, dominando así todo el panorama de Madrid desde sus ventanales.—(Fots. Cortés)



El nuevo edificio del Círculo de Bellas Artes

Ayuntamiento de Madrid

Sala y escenario del amplio teatro del Círculo
(Fot. Cortés)

DEL DIARIO DE UN NEURASTÉNICO

MEMORIAS ONÍRICAS



(El neurópata—que transcribe inconscientemente sus sueños, sueños que son, por lo común, estilización grotesca de sus diurnos afanes—ha tenido un día laborioso. En la clínica de un gastropatólogo ilustre se ha visto en el caso de regurgitar la «comida de prueba de Ewalds Boas»—pan é infusión de té—y una desconsiderada minuta. Ha visitado á un sobrino suyo, enfermo de sarampión. Ha asistido á un banquete y á un sepelio. Se ha hecho violentos reproches á propósito de la inutilidad é inmovilidad de su vida. Ha padecido atrocemente de flato. Y, por último, al incluirse el gorrí de dormir, ha advertido con zozobra que una fámula inepta lo había almidonado.)

ELLA

ALGUIEN repiquetea con sus nudillos descarnados sobre la puerta de mi alcoba. Mi pulso caprizante repiquetea también con alarma. El fastigio de mi capirote oscila como la flecha de una brújula. (Mi capirote, alcataz ó corroza, tiene á mis ojos un triple prestigio. Me hace, en primer término, acicular, acúmíne, como un ciprés; corrige mi obesidad y mi poca talla. Me hace, en segundo término, ahigadado, despreocupado y misterioso. Y me sirve, por último, para circuir de importancia y trascendencia mi vida paupérrima, inane, de burgués.)

Estoy en mi lecho, incorporado sobre dos almohadas. Una pertinaz cardialgia me muerde con encono; su legra rae los huesos que aprisionan mi corazón asustadizo y convulso.

—¿Quié es?

Nadie contesta. El repiqueteo se extingue. La lengüeta azul de la lamparilla oscila como mi cucurucho. De pronto, el espejo, que retrata mi rostro lívido de enfermo, se torna azul; toma un azul purísimo de calcedonia. Luego se dibuja en su centro una mota circular, jalde, que se agranda desaforadamente hasta convertirse en una rueda de carro. La rueda gira vertiginosa; más tarde se aquieta de nuevo, y sus radios se salen fuera del círculo. La rueda se convierte en una araña. La araña tiene ojos saltones, contráctiles. Fluye de ellos un líquido mucilaginoso, icoroso, que llena de churretes el espejo. Esta araña, dasípoda, se despereza en una insólita

lita pandiculación. Sus patas velludas se desarticulan y luego se comprimen. La araña es ya un escarabajo. Pero este escarabajo se metamorfosea en una viejecita pulcra, diligente, que se sale del espejo y se acerca, tácitamente, como pisando algodones, á mi cama.

—Eso que tiene usted... Eso que tiene usted... es flato—me dice la vieja.

Entonces echo de ver que tiene entre sus manos una bandejita de cristal amarillo, en cuyo centro se destaca un tazón amarillo también.

—¿Qué traes ahí, en ese tazón?—la interrogo.

—Anís, agua de anís—responde la vieja. Su solicitud me conmueve. Pero la viejecita se transmuta en un hombre grave, lominhiesto, con gafas de oro, que lleva una chistera peluda, como las patas de la araña. Este hombre es un médico, y me dice con voz tonante, clavando en el aire el índice de su diestra:

—¡El anís es un excelente carminativo.

Luego me ausculta, tose y me golpea el vientre con sus dedos ferrizos.

—Sí, sí—dice—. Ya comienza á indurarse.

Después se quita la chistera y la deja sobre la cama. Pero la chistera se convierte en un buho, y el buho comienza á revolotear ante el espejo. El espejo abre las fauces y lo tritura entre sus dientes de vidrio.

El médico se enfada mucho; pero, con todo, se ajusta, se ciñe escuetamente á su deber profesional y me aplica como una cataplasma el lado izquierdo de su rostro sobre el abdomen.

—Sí. Se percibe el hidatismo. Es usted un hidrópico—dice, y se sienta en un taburete giratorio, junto á mi lecho.

—Usted no se preocupe—continúa—. Eso no es nada. Morirá usted pronto y sin sentirlo. Le ahogará á usted la disnea. Pero no se preocupe. Ahora voy á recetarle un acópico.

Me aterro. Un sudor frío, de muerte, resbala por mi carne. La corbata del doctor se desanuda de su cuello y comienza á silbar y á ondular como una sierpe. El espejo se quiebra en añicos microscópicos. Y la caperuza que me cubre, á impulso de mis cabe-

llos erizados, brinca y se clava por el ápice en el techo.

El doctor se asusta, y el taburete en que yace comienza á dar vueltas; gira luego con vertiginosidad. El doctor, al cabo, se esfuma ó se volatiliza, dejando el ambiente sobresaturado de emanaciones sulfúreas.

El taburete, quieto ya, está cubierto, totalmente cubierto, por una cartulina jalde, en la que se lee: «Minuta, 1.000 pesetas. Doctor Patillas.»

Repiquetea de nuevo sobre la puerta de mi cuarto. Oigo además un extraño crujir de rótulas sin lubricar, y me espeluzno.

—¿Quién es?

Nadie responde. Pero continúa el repiqueteo. Doy entonces un brinco—mortal, de acróbata—sobre la cama, alcanzo mi capirote, lo extirpo, me lo incluyo, y recobro mi serenidad de hombre.

Abro la puerta. Los goznes chirrían de un modo elegíaco. Una vieja cetrina, agónfa, casi calva—con sólo dos aladares, ó tufos alambrios, por encima de las orejas—yace, de rodillas, en el umbral. Lleva al hombro un dalle inofensivo, de hojalata. Parece perpleja.

—¿Es aquí?—interroga, frunciendo los labios, como si mamullase las palabras.

—No, no debe de ser aquí—respondo yo, y me aparto con disgusto, porque la ocena de esta mujer me solivianta el estómago. Su aliento huele á adipocira.

Pero la vieja se yergue y dice con acento inconcuso:

—Sí. Es aquí.

Luego se vuelve y cierra de un portazo. Al volverse me percato de que lleva adherido un palo—por su centro—sobre las nalgas el cual palo tiene, como conteras de sus puntas, sendos manojos de escoba. (Yo pienso que ese artefacto helicoidal, y sin duda giratorio, debe de servirle para elevarse por los aires, como las brujas.) Echo de ver asimismo que bajo su cerviz se agudiza una extraña corcova.

La vieja asegura concienzudamente la puerta, y luego vuelve su rostro hacia mí con dengue de colegiala, y me sonríe de un modo atroz, macabro, enseñándome la espelunca de su boca. Acto seguido abandona en un

rincón el dalle de juguete y aquel otro artificio volátil. Después pone los ojos en blanco y, desembarazándose de la hopalanda que la cubre, me muestra, lasciva, su desnudo de carne rugosa, peceña, xiloide.

—¡Sí, es aquí!—repite, clavándose sus ojos verdinos.

Me abochorna, me repugna la salacidad de este monstruo, y procuro, disimuladamente, llegar hasta la puerta. Pero ella advierte mi efugio y lo frustra, abarbatándome reciamente y comprimiéndome contra su cuerpo hediondo.

—No, no te vas. Es aquí, sí. Eres tú—balbucea, llenándose la boca con sus labios, fríos, de carne cruda.

—Y tú ¿quién eres?—la interrogo pálido, trémulo, con un terror de niño.

Me responde con un ¡ah! de júbilo, con unos gorgoritos de sarcasmo.

... En tal sazón, un sedal cortante y frío, de hielo, circuye mi garganta; mis pulmones resoplan como fuelles; el sedal me degüella, y la carne se cuaja con definitiva algidez. Mi cabeza brinca como una pelota sobre los baldosines de mi cuarto.

Aquella vieja era la Muerte.

ESTAMPAS VIEJAS

La sombra que me circuye huele a incienso. Como soy nictálope, distingo perfectamente cuanto me rodea. Estoy sobre una nube de incienso. Esta nube es como un islote. Aquí y acullá se yerguen arborescentes de humo. A mi vera, un hombre, con traza de sacristán—pésimamente agestado y vermilíngüe—hace muecas de burla y agita su turbulento como si fuese una honda. En torno discurren y brincan con insólita estridencia los ajoberos celestes: unos infantes rubios y gárrulos que tienen en el dorso unas aletas flabeliformes.

—Deme usted sus bártulos—me dice de improviso uno de ellos.

—¿Cómo?

—Su equipaje. Es la costumbre.

Me niego en redondo. «¿Por qué? ¿Para qué?» Mi barjuleta no me incomoda: está adherida como un molusco, como una chepa más bien, a mis espaldas.

—Hace usted perfectamente en negarse—me dice el sacristán.

Los angelotes rubios, al escuchar estas palabras, se metamorfosean en una nube de cuervos. Estos cuervos despiden un hedor macabro. Tienen cara de hombre.

—¡Denos usted sus bártulos!—insisten á coro.

—No, muchas gracias. Les aseguro que no necesito de ustedes...

Me dicen que es lo mismo, y me maniatan. No sé cómo, pero me maniatan. Luego se acerca el sacristán, que trae un recipiente de vidrio y un cáter. Los cuervos se apoderan del cáter y me lo introducen por la boca hasta las entrañas. Esta operación me obliga á regurgitar todo mi contenido humano en el recipiente, que el sacristán adapta á mi cuello por su escotadura semicircular. (Es como una bacía de barbero.)

Los cuervos refunfunan. Les defrauda, evidentemente, mi impasibilidad. Echan de me-

nos las náuseas, los espasmos, las convulsiones que preceden, por lo común, al vómito.

—Se acabó—dice por fin el sacristán. Y luego:—¿Que venga el Sausier!

Aparece grave, mesurado, el Sausier. Es un hombre atrozmente ventruado, que acea ó trepida como una máquina de vapor. Se cubre la cabeza con un cucurucho amarillo. Usa gafas. Parece algo sordo. Su levita es roja, como sus narices, y tiene unos faldones tan desmesuradamente largos, que lamen el suelo como una cauda. El Toisón de Oro brinca, retoza sobre la cúpula de su vientre.

—Yo soy el Sausier—dice, y pasa de largo.

Tras él desfilan los abacómities, vestidos de pinches. Dos de éstos toman de manos del sacristán la vasija en que acabo de verme.

El sacristán me tranquiliza:

—Ya falta poco.

¿Dónde están los cuervos? Han huído. El



sacristán me explica prolijamente el por qué de su fuga. Pero yo no he de permitirme refutar sus conceptos.

De súbito la claridad se hace violentamente en torno, y un anciano venerable, decidido, que se apoya en una cañucela á modo de báculo, se me apropinúa. Este anciano hace, sin duda, ostentación de sus barbas: se las carmenan incesantemente con sus dedos callosos y sarmentosos.

Habla con voz híbrida y me dice:

—Tengo hambre. Tengo un hambre milenaria, y contigo no he de quedar sacio. Tu adquisividad en el mundo ha sido poco menos que nula. Los manajares que me ofreces son escasos, indeglutibles, indigestibles. Tal ha sido el dictamen de mi Sausier. ¡Apártate de mi vista!

Y el anciano se transfigura: de sus hombros brotan unas alas semicirculares, las cuales alas no son sino una caterva de esqueletos móviles, dinámicos, que gesticulan grotescamente. El anciano se ciñe una aureola. Los esqueletos le imitan. Estas aureolas deben de ser artificiales. Me molestan. Pero ¿quiénes serán esos fantasmas óseos? De seguro, hombres precipuos, ilustres por su santería. Sin embargo, y á despecho de mi cultura hagiográfica, no consigo identificarlos. Algunos, los menos, interceden en mi favor. Pero la mayoría me es hostil; dice: «vitando, vitando!», y me hinca sus cuencas iracundas.

El hombre de las barbas, encarándose de nuevo conmigo, repite:

—¡Apártate de mi vista!

Para complacerle me hago de piedra, y desciendo verticalmente, como un aerolito, por la atmósfera. Alguien—no sé quién—me sugiere durante el camino la idea de que yo soy un leñador. A mí esto me parece estúpido, y no le oculto mi parecer. Pero mi interlocutor preopinante me arguye con lógica:

—A donde va usted hace falta leña, mucha leña...

Es verdad. Debe de ser verdad. Le doy las gracias, y siento ya, inexplicablemente, el peso de un fagot sobre mi hombro.

En esto suena una campana y mis pies tocan tierra firme.

—¡Pandemonio!—gritan con voz alcohólica, borracha, unas sombras de hombre.

Me apeo de mí mismo y, como un Argos, sa teo la penumbra rojiza del ambiente con las falácias de mis ojos.

—Esta ciudad—me digo—debe de ser una ciudad de fotógrafos, donde además el sarampión es endémico. Esta luz roja, de horno, que es aquí, por lo visto, la única luz, me hace temer que así sea.

Pronuncio estas palabras, las paladeo con voluptuosidad y me aproximo á la cantina de la estación. La cantinera, en cuervos vivos, manipula clandestinamente con los cacharros.

—Deme usted—digo, sin dirigirme á nadie expresamente—un refresco.

—¿De qué?—me interroga.

—¿De jarabe de granada!

Pero resulta que yo ya no estoy en la cantina, sino en una espelunca próxima, donde se masca el ambiente, saturado de humos empíreumáticos. Esta espelunca

tiene no sólo luz de horno, sino tres hornos en combustible; tiene también, adosadas á los muros, unas gavias, tras de cuyos barrotes atisbase, intranquitos, unos homúnculos acuticaudes, embadurnados de rojo.

—¿Quién eres?—me interroga de súbito un monstruo albilabro, velludo como un oso y cornigero, que empuña una figa de dos metros.

—Yo? No lo sé. A ciencia cierta, no lo sé. Creo que soy un leñador...

—Eso, todos. Todos los que vienen aquí son leñadores. A ver. Dame tu leña—me exige.

—Toma.

Y le entrego, algo medroso, el hacedillo con su cejo y todo; tal como me lo colgó á la espalda mi incógnito compañero de viaje.

—¿Esta leña la arrancaste tú mismo? ¿La cogiste viva?—me pregunta el monstruo.

—Viva? Sí. Creo que estaba viva—contesto, á ciegas, sin saber lo que contesto.

—Es falso—me escupe, iracundo—. Mientes. Esta leña fué hendida por el rayo y derribada por el viento. Tú tienes los músculos flojos, blandos, de sibarita, y la voluntad deshilachada, de adinámico. No eres tú, no, un leñador, ni lo fuiste, sino un aceguero, un solapado aceguero; el arquétipo de los que se asimilan lo que no les pertenece; el paradigma de los que viven de la gracia; es espejismo de los que se inhiben y medran á costa de la acción ajena. Todo tu mérito radica,

por lo visto, en la extemporánea rapacidad de tus uñas.

—Bueno; pero, en síntesis...—le interrumpo.

—En síntesis, esta leña no arde. Esta leña no es *tu* leña. Aquí se asa, se tuesta ó se cuece á cada hombre con su propia leña. Aquí se desconoce la gracia. Tú no has adquirido con tu esfuerzo esta leña. Tú no has hecho en tu vida nada útil ni nada inútil. Tú no has hecho nunca nada. Lo siento. Pero no nos sirves. No mereces el tormento. Aquí se atormenta á los hombres; es decir, á voluntades humanas que se nutrieron de actos. Tú sólo te has nutrido de propósitos. No nos sirves. ¡Apártate de mi vista!

El monstruo calla, y luego me empuja y me vuelve, como quien vuelve un facistol. Los diablitos de las gaviotas aprovechan esta coyuntura y se evaden. Mis oídos comienzan á silbar con alarma; mis ojos se nublan, y siento en las nalgas la percusión violenta de un golpe sabiamente aplicado. Y yo soy un proyectil, un proyectil que agujerea con celeridad inaudita la atmósfera preñada de nubes...

Pero basta. No me deleita este discurso. Yo podría, claro es, *escribir* mis Memorias. Pero me resulta muy poco entretenido. Además, no me reportaría ningún provecho; el provecho me lo usurparía ese hombre estúpido, con gafas, á quien los vermes de la vanidad agujerean los intestinos, y que dice, á todas horas, y con la boca llena, que es literato.

Ha escrito ya demasiado ese hombre. A las siete de la tarde comenzó mi agonía. En tal momento él se puso ante la mesa de trabajo, y á vuelo de pluma, como un autómatas, empezó á trasladar á sus papeletes el diorama de mis agónicas pesadillas, de mis excursiones por las zonas supraterráneas y subterráneas.

Basta ya, pues. Ese hombre, hombre vivo, esquema de la rapacidad humana, acabaría por sorberme el tuétano de los huesos, por esquilmarme los huesos, dejándome como cañutos vacuos. Además, estas impresiones nuevas de un hombre que se ha cuajado ya, definitivamente, en un cadáver, son unas impresiones serias, muy serias y hondas, y dignas de ser, por ende, transplantadas á un individuo serio y no á un fantoche como es siempre, mal que le sepa, el literato.

La estampa de mi agonía y esas otras estampas celestiales é infernales—hijas, sin duda, de mi fantasía de moribundo—son unos relatos humorísticos junto á la seriedad de este conubio definitivo del hombre con la tierra.

JUAN JOSÉ
DOMENCHINA

(Dibujos de Echea)



Elegia de otoño

*Otoño, antiguo compañero
de mis melancolías, amigo:
hoy, como ayer, los ojos empañados,
más nevada la frente, en mi camino
vuelvo á encontrarte, siempre hermoso y triste,
tan serio y atildado en tu dandismo,
todo finura y gracia
sentimental, en tu humorismo.*

*Entro en las galerías de tu Octubre
esta tarde de cielo cristalino,
en que los sonos de campana tienen
ecos profundos y temblores místicos,
sobre la ciudad muerta
que vive sueños de otros siglos.*

*Plazas con soportales como claustros;
callejones sombríos,
donde los pasos sueñan
con un lejano ritmo;
como vosotros sueño las cosas y la vida
de los antiguos cuadros y los vetustos libros.*

*¡Oh, casas como tumbas, bien cerradas
en este cementerio!...*

*Yo he vivido
en una de esas tumbas
un amor infinito,
que perfumó de rosas
mi corazón de niño...
Pero recuerdo, ¡calla!...
(Enrollemos su cinta en el olvido.)*

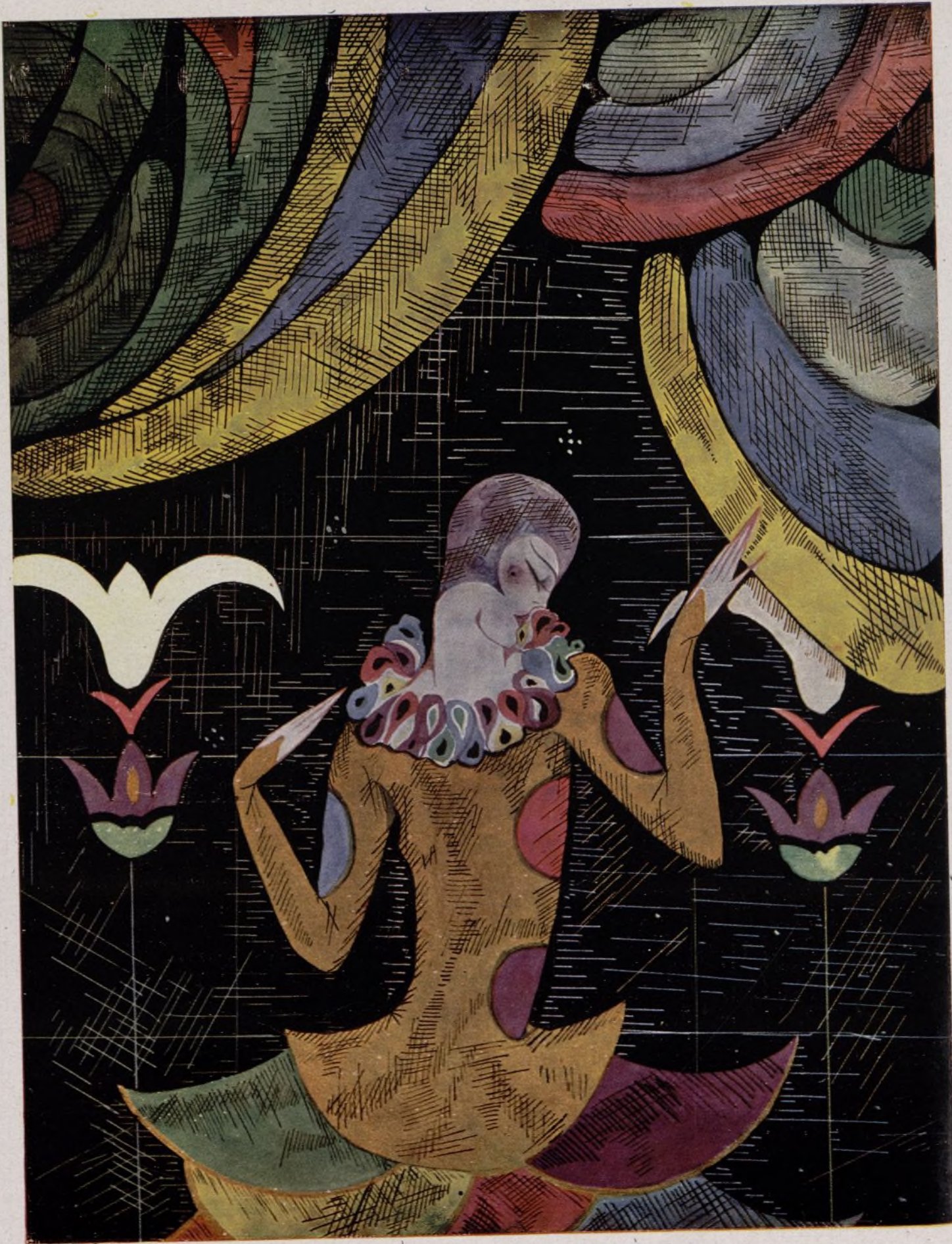
*En las tardes ingenuas,
como soñaban nuestros paraisos...
... tanto y tan bien,
que un ruiseñor desconocido
descendió de la luna
y con su trino
le tejó á nuestro amor
un sudario magnífico
de músicas de oro
y de romanticismo.
Pero recuerdo, ¡calla!...
(Enrollemos su cinta en el olvido.)*

*En las féricas noches,
nuestro entusiasmo lírico
colgaba estrellas en las ramas
del bosque imaginario y tendía caminos
en el techo celeste
para ir... donde fuimos...
Pero recuerdo, ¡calla!...
(Enrollemos su cinta en el olvido.)*

*Una nube se enciende
en el moareado cielo de zafiro...
En el claro horizonte
el sol se apaga frío,
como los graves ecos de campana...*

*En el silencio vespéral, mi oído
oye en mi corazón
su secreto marchito.*

Eliodoro PUCHE



ARTE MODERNO

«Capricho» dibujo
de Marcial Rovira

Elegancias



Sombrerito de terciopelo negro guarnecido de cinta «gros-grain» negro y alfiler de bisutería (Modelo Lewis)



Vestido de noche enterocielo verde bordado en plata

PARA ELLOS

LA VESTIMENTA DEL CHÓFER.—EL ALFILER DE CORBATA, DESTERRADO.—EL PAÑUELO DE BOLSILLO.

DEDICAMOS las presentes líneas á los propietarios de automóviles, á los dueños de esos coches de gusto y precio, á los que sólo se han preocupado de poseer un coche magnífico, pero que no se cuidan de su complemento, es decir, de la indumentaria del chófer.

El automóvil elegante debe ser conducido por un chófer vestido inpecablemente hasta en sus más pequeños detalles. En los tiempos en que la gente rica poseía «victorias» y estaba en poco uso el *auto*, cuidaba mucho de que el co. hero y lacayo del vehículo fuesen limpios y muy correctos en el vestir. Lucía tanto como el mismo coche ó el magnífico tronco de caballos que los arastrase.

En la época actual hay, pues, igualmente que ocuparse de la indumentaria del que ha de conducir el automóvil.

¿Por qué dejarlo al gusto, siempre dudoso, del que nos sirve?

Con seguridad adoptaría las camisas de color ó, aún mejor, las de un solo color todas ellas, incluso sus cuellos, y lo más oscuras posible, con preferencia; corbatas, por el contrario, chillonas, de muchos colorines, con su imprescindible sujetador. No hay que consentirlo. El propietario de un automóvil de lujo debe exigir de su chófer librea correcta. Tiene que cuidar esmeradamente de su equipo y nunca prescindir de la librea, correctamente corada.

Los pantalones han de ser cortos. Los largos corrientes son inadmisibles.



Vestido de noche en «crêpe georgette» bordado en plata



Abrigo de terciopelo de lana
guarnecido de piel de nutria

Vestido de popelín azul con
cuello de crespón blanco

Abrigo de lanilla inglesa con
cuello de felpa escocesa

El uniforme largo, forma militar, con cuello alto en forma V, dejando visible un poco del cuello de la camisa, que ya he indicado, ha de ser blanco. Los guantes siempre negros.

El uniforme debe cuidarlo mucho para que se presente con él como si acabara de estrenarlo, sin manchas, bien planchado. Relucientes las botas, y los leguís de cuero sobre ellas, también muy bien lustrados.

Una nota de buen gusto es procurar que el color del uniforme armonice con el que ofrezca la carrocería del automóvil.

Eligiendo siempre el café, azul gris ó simplemente gris, se llega siempre á esa nota de buen gusto, cualquiera que sea la pintura del coche.

Cuando el automóvil se destine al campo y no a la ciudad, al chófer se le puede permitir el uso de los pantalones largos, chaqueta corta con cinturón y el cuello alto, de militar, como antes decía, en forma de V. La camisa continuará siendo siempre blanca, nunca de color; cuello bajo almidonado, no flojo, y siempre corbata y zapatos negros.

Esta indumentaria, sin duda alguna, no es tan vistosa como la anterior; pero siempre resultará mucho más correcta que si se le dejase vestir á su manera, con las camisas de color comentadas, las corbatas de más colorines y zapatos y calcetines de color, para no desentonar, según ellos.

Más arriba he escrito algo sobre el abominable sujetador de corbata, que ni á los chóferes se les debe permitir. La moda ya no le admite ni siquiera el alfiler de corbata, ni



Sombrero en «gros-grain» y seda negra guarnecido de cinta de seda (Modelo Delion)

aun en la gente menos *chic*. Se ha desterrado por completo, según ha dispuesto hace tiempo «esa tirana». Ya no más aquellos alfileres que figuraban una luna, una cabeza, una ficha de dominó ó una herradura. Los jóvenes elegantes, con su fanática intolerancia, no os perdonarían el uso de esa clase de alfileres, á los que tanta afición había antes.

Ahora apenas si se admite una perlita ó un brillantito; pero mejor es no llevar ninguno.

Lo único que podéis usar, sin desacreditaros demasiado como elegantes, es el antiguo imperdible de oro, que habréis de colocar no en el cuello flojo, como antes, sino en la corbata, llamada «regata», estrecha y larga.

En el cuello flojo tampoco lo admite la moda. En esa clase de cuellos no debe usarse ningún alfiler. El cuello sin almidonar debe estar cortado de tal forma que, sin necesidad de ayuda alguna, caiga perfectamente á plomo.

Para terminar estas notas, os daré cuenta de un detalle en la vestimenta masculina, del que la moda se ocupa mucho. Me refiero al pañuelo. El que ahora ha hecho su aparición en las camiserías de gran lujo, y con éxito, es de batista, con adornos en colores. Los hay más lujosos, de crespón ligero, realizados con flores de colores, verde y morado preferentemente.

El pañuelo de bolsillo del hombre adquiere mucha importancia en la indumentaria *chic*.

ELEHEME

LA MODA Y LOS NUEVOS TEJIDOS

NUNCA se ha dado tanta importancia á los tejidos como desde hace algunas temporadas, sin duda porque su papel nunca ha sido preponderante como el que se les concede en la moda actual. De aquí la atención especialísima del momento. Representa un verdadero placer hojear las colecciones de los tejidos modernos, cuyos dibujos y combinaciones, constantemente renovados, nos traen siempre novedades que son con frecuencia verdaderas obras de arte.

La maravillosa serie que los fabricantes nos ofrecen en esta temporada no cede en valor á la de los años anteriores. Por algunos detalles, creemos hallar á antiguos amigos, pero rejuvenecidos por algún milagro que les hace parecer nuevos tejidos. Por ejemplo, los *crepellas*, y entre éstos, el *crepélliver*, de un confortable espesor. Excluyéndolo de los trajes de abrigo y de los llamados de sastre que con él se confeccionan, á pesar del invierno, preferimos los trajectos de lana, ligeros y confortables. Para esa clase de vestido, el tejido *novacrepella*, más ligero, más apretado y aun más fino, y aun el *crepella* de verano, será más apreciado.

La *crepella*, que hasta ahora sólo se hacía de un solo tono, se amolda hoy á nuestras exigencias.



«Tailleur» en lanilla á cuadritos blancos y negros, según un modelo de Philippe et Gaston

Vestido de lana «tête de nègre», guarnecido de castor
Modelo Philippe et Gaston



Vestido de tarde en «crépe marocain» color «beige», guarnecido de armiño

Los fabricantes han lanzado la *chinacrepella*, mezcla de una seda de tono más claro, que le da ese aspecto «chiné», y también el *crepe-llecla*, donde la seda, de un tono, se mezcla con otro muy distinto para hacer resaltar el grano del tejido.

Para los trajes sencillos y los de *sport*, el *jersey* se empleará siempre. Lo encontramos esta temporada más ligero que nunca, con los largos pelos que le hacen brillar más. Así es el llamado *djersangora*, destinado á hacer furor.

Las lanas destinadas exclusivamente para las confecciones de *sport* constituyen una variedad enorme, no sólo en su aspecto, sino también en su tejido.

La caza está abierta. En el campo no se oyen más que tiros. Los Hamerless y los Purdy descargan á cada momento sus plomos criminales, que van á sorprender en sus vuelos un faisán ó una perdiz, y hacen ejecutar su último salto á una desgraciada liebre. Después, estas «víctimas» serán expuestas al aire, y más tarde transformadas en apetitoso asado, con ó sin salsa. Hay quien os dirá con qué vino debe acompañarse; pero yo sólo quiero ocuparme de la elegancia de la caza, angustioso problema, objeto de estas

líneas. ¡Cuidado! Es asunto sumamente grave, porque se halla uno expuesto á deshonrarse durante toda la estación de la caza, y, sobre todo, durante las seis primeras semanas, que son las de su apogeo. Esas primeras semanas son terribles, puesto que la reputación de los que se ganan el título de ridículos se consigue con rapidez, y transcurrido más tiempo, no se podrá recuperar lo perdido. Aun juzgándolos un poco menos ridículos, solamente «cómicos», no se les rebajará ni un grado el calificativo, que pudiera quedar en «grotesco», por ejemplo. Poco importa, al fin, uno ú otro, ya que esas gentes «marcaron» mal en la caza durante un año, por lo menos, hasta que se olvidan sus desaciertos. Aunque se corrigieran y se vistieran durante un mes ó dos algo mejor, la opinión no variaría en tan poco tiempo. En el mundo «elegante», la clasificación es rápida y por mucho tiempo. ¡Qué esfuerzo si hubiese que cambiar de opinión todos los trimestres!

Pero dejemos es-



Precioso traje de mañana en «kashadrap» palo de rosa con adornos en marrón, lo mismo que la chaqueta



Vestido de encaje de seda y oro
Modelo Drecoll

tos vastos problemas y volvamos á la caza. Sobre todo, evitad, señoras, vestiros de tirolinas de ópera cómica para ir a matar perdices.

Vosotros, caballeros, procurad no llevar zapatos tan exageradamente limpios, ó tubos de cuero tan brillantes que muevan á risa, en ambiente tan franco como es el de los amplios horizontes de la cinegética. Pero hay algo más ridículo todavía: la cintura de cuero para los cartuchos.

Un caballero distinguido, así como sus hijos y sus hermanos, y las señoras de la familia, irán vestidos de un tejido escocés, del cual nadie más que ellos puedan vestirse. Esas telas (á cuadros ó á rayas) son, generalmente, reservadas á las grandes familias de Escocia.

Y si no soy escocés ni de una gran casa—preguntaréis—, ¿qué hacer? ¡Ah, si caemos en esas dificultades! Pero serán salvadas con buen gusto...

En cuanto al fusil, arruináros si es preciso. Empeñad incluso los muebles; pero habéis de llevar un Purdy, y no otro. (No olvidad, sin embargo, que por ello no mataréis ni una pieza más ni menos de las que estén escritas á vuestra cuenta.)

Para transportar tan incomparable maravilla (según los entendidos), tenéis que llevarlo en un estuche plano y rectangular con las iniciales en medio. Oid bien: rectangular. Que vuestro estuche no vaya á ser de la forma del fusil. ¡Nada hay más ordinario! El

estuche, de igual forma que el arma, dejadlo para las mismas personas que llevan los zapatos lustrados y á la cintura cartuchera. Si á vuestro *valet de chambre* le comisionáis para coger vuestro fusil, no le vistáis de cualquier forma, con el traje usado vuestro, heredado por él, y con cualquier sombrero pequeño, sujeto con correas.

No, de ninguna manera.

Su traje debe consistir en pantalones cortos, gorra y botas. Todo liso y sencillito.

En cuanto al cazador, es de rigor que lleve los pantalones llamados *Knikerbokers*, ó sea pantalón como el del golf, cortado en esa tela escocesa de que ya os hablé, y que será tanto más elegante cuanto más original y exclusivo podáis confeccionarlo.

Finalmente, los zapatos anchos, con suelas muy gruesas y *guetres*, que deben ir como un guante. Esto es todo.

E.

Biarritz, Noviembre 1926



Vestido en «crêpe georgette» con la falda plisada, en dos tonos azules

"FAUSTO" EN CARICATURA

Por una contradicción extraña, basada en la triste ironía de las cosas, mientras la ciencia actual va al galope de sus palafrens al idealismo y al espiritualismo, la humanidad actual emplea toda su energía en la elaboración y mantenimiento de una civilización positivista y materialista que se ocupa solamente de la superficie de la existencia. Pocas veces la humanidad pretérita ha dado un espectáculo tan penoso como el que ofrece nuestra sociedad, falta de vida espiritual é interior, de personalidad en las manifestaciones individuales y adolecida de una gran pobreza en móviles elevados y en sentimientos colectivos. Cabalmente en los momentos en que el mismo saber objetivamente experimental está á punto de casi demostrar la realidad de una vida futura, la generación contemporánea, en sus ejemplares aburguesados más típicos, en ese algo difuso é inmanente que Cristo llamó el mundo con acertada frase, obra como si no hubiera más vida que la presente, y relega á segundo término la actividad verdaderamente humana, acompañada de todas sus necesidades espirituales. Y es lógico: cuando la materia predomina sobre el espíritu, cuando se considera la vida como una serie de impulsos primordiales sin cauce alguno y una batalla de pasiones desenfrenadas y no se ve en la muerte más que un profundo sueño poblado quizá de imágenes lúgubres, no queda otro bi n supremo que el deleite de los sentidos. Un día de goce y de victoria se antepone, como observa Taine, á todas las remuneraciones futuras. Se sacia uno cerrando los ojos sobre lo que ha de venir, á reserva de verse sepultado al día siguiente. Tal es el pensamiento fundamental del *Fausto*, así en el drama de Marlowe como en el poema de Goethe: satisfacer el deseo de placeres sensuales á cualquier precio y sin mirar las consecuencias. ¿Cómo extrañar en tal sentido el éxito alcanzado por los que prometen enmendar la plana de la Naturaleza, devolviendo la juventud al viejo, la energía al agotado y la virilidad al decaído?

No es mi propósito, pues carezco de competencia y autoridad para ello, examinar el valor práctico de los injertos glandulares de Steinbart y de los perfeccionados por Voronoff en el Instituto Pasteur de París. Hasta ahora, las operaciones han constituido un rotundo fracaso. Quizá á fuerza de perseverancia triunfe algún día; la ciencia nos tiene acostumbrados á muchas sorpresas. Pero hoy por hoy, puede afirmarse que la nueva técnica quirúrgica de Voronoff y de Steinbart camina á su descrédito á marchas dobles. Y será un bien para el género humano que no se imponga ni prospere.

En mi novela apocalíptica *Jesús de Nazareth* hice observar que la muerte en sí misma es una ley, la ley de Dios, la ley por la que Dios impera sobre el hombre y el mundo. Nosotros y todos los seres que pueblan la tierra obedecemos sin excepción á la ley de morir, que es la que testifica aquí abajo la presencia y la omnipotencia de Dios. Dios existe porque el hombre muere, y como él, las demás criaturas. Pero esta ley supone otra no menos fatal: la ley de la vejez, que traba las generaciones unas con otras, y cuyas consecuencias físicas y morales son ineludibles. A deslumbrarlas va dirigido el intento de los médicos ocupados en injertar glándulas de mico en organismos de hombres; pero en su malhadada

empresa dan señales de ignorar que en zoología, como en botánica, no hay injertación fecunda más que entre individuos de una misma especie. ¿Se dirá con los darwinistas que el hombre procede del mono, ó por lo menos que es éste el animal más afín de nosotros en estructura orgánica? La supuesta descendencia simia del hombre está por demostrar todavía, y probablemente no se demostrará nunca; pero aun admitiéndola, las dos especies en su forma hodierna hallanse separadas por un mundo de distancia. Da risa ver con qué gravedad se ha elegido para dar longevidad, fuerza y prestancia viril al hombre un animal como el mico, de tan poca vida, tan poco robusto y tan libidinoso. Demos de lado á los que creen que hubiera estado mejor escogido el elefante, tan fuerte, que vive tantísimos años y que es el más casto é inteligente de los mamíferos. No se trata de eso. La cuestión es saber si la vejez natural puede curarse, como se cura en ocasiones el envejecimiento prematuro. Y no hay esfuerzo profiláctico ni terapéutico que alcance á tanto.

Se insiste en que el cuadrumano es la bestia que más se aproxima y más afinidad presenta con el bímmano bípedo. Los que así discurren demuestran no conocer por qué aguas navegan, y no es mucho que al primer tumbobuyan á pique. Respondan á esta sencilla pregunta: si los injertos en cuestión tuviesen verdadera eficacia y virtualidad, ¿no podría suceder que transmitiesen á los regenerados por ellos la tendencia á las ridículas contorsiones y antiestéticas excentricidades de los simios? Que en el supuesto caso favorable aumentarían su lubricidad, no hay duda; pero ¿es esa la juventud que buscan los que se someten á las operaciones de referencia? ¡Triste juventud la que se cifra en tan

bajo ideal! Lafargue, el yerno de Marx, se suicidó cuando la senectud le prohibió el disfrute de los placeres sensuales, y fué en esto consecuente no sólo con los principios de su positivismo socialista y de su materialismo histórico, sino que también con la conducta de una vida consagrada toda ella al sibaritismo, á la francachela y al goce. Los actuales buscadores de juventud van más lejos, puesto que aspiran á recobrarla á costa de la pureza de su espíritu, y á suicidarse voluntariamente, prefieren suicidarse inconscientemente: que no otra cosa representa el loco y vano empeño de pretender que el tiempo se vuelva para ellos como se vuelve un calcetín. No. El tiempo es irreversible, y de lo pretérito á lo futuro no se llega sino pasando por lo presente.

Y aunque los injertos devolviesen la juventud orgánica en el sentido de la fuerza y la salud sexuales, ¿no devolverían lo que más vale: la ingenuidad, la sencillez, el entusiasmo, la generosidad, la esperanza, la mayor capacidad para el trabajo, la mejor disposición para el estudio? De ningún modo. El cerebro de esos ancianos, *sexualmente* rejuvenecidos, continuaría siendo un cerebro de viejo, es decir, átrofo, con cavidades en las anfractuosidades que estaban antes yuxtapuestas con la substancia más oscura, con la sangre menos abundante, con las sinuosidades más estrechas, con la constitución química aproximada á la de un niño de corta edad. El noble órgano de la inteligencia no recibirá el menor perfeccionamiento de la regeneración sexual, y hay que decirlo: también ésta sería muy inconsistente y precaria. Pasada la primera ilusión de rejuvenecimiento, el poder se esfumaría y se desvanecería el vigor. No se necesita ser profeta para augurar. Nos lo enseña la experiencia de ciertas enfermedades momentáneamente detenidas por la pericia médica en su constante avance destructor.

Cerraré estas breves reflexiones con las palabras de uno de nuestros galenos más afamados, el doctor Royo Villanova: «El industrialismo de la ciencia por un lado, y la libidine de la decrepitud por otro, y ambas conjugadas con la falta de sentido común, no menos que con la falta de sentido moral, han sacado de quicio un tema que no debió salir jamás de los jardines de aclimatación, para elevarlo, con oprobio de la personalidad humana, á centros destinados á más augustos menesteres... Aspirar á curar una cosa que no es enfermedad es una idea delirante. Buscar remedio para una afección que no existe es un acto morboso... La vejez natural no podemos impedirle ni retrasarle, y mucho menos está en nuestra mano el quitarla ó suprimirla de la existencia, como se hace con una bala ó con una pulmonía... Da verdaderamente pena que gentes de rancia y noble aristocracia, cuya preocupación en materia matrimonial es la pureza de la sangre azul, busquen en los monos una colaboración tan directa en la función augusta de la paternidad... Desengañémonos: por el camino de la vejez, que es el de la vida, no se llega á la juventud. Sobre que el toque está no en llegar á jóvenes, que á eso llegan casi todos, sino en llegar á viejos, que á eso son pocos, muy pocos y muy selectos los que llegan.»

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

LA ESCULTURA MODERNA



SIBILA

Estatua en pórfido pulimentado, obra del ilustre escultor Juan Cristóbal, que decora uno de los salones del Círculo de Bellas Artes

VIDA CINEGÉTICA

Las grandes cacerías de nuestros
Príncipes y aristócratas

DESDE el punto y hora en que queda levantada la veda, allá por los primeros días de Septiembre, los aficionados á la cinegética pueden desplegar ampliamente sus aptitudes por montes y sierras.



Los Príncipes don Enrique de Orleans y D. Gabriel de Borbón en un puesto de perdices, en el momento de disparar aquél

Sus Altezas Reales el Infante D. Alfonso de Orleans y sus augustos hijos, acompañados de los invitados, camino de los puestos para empezar la cacería



Su Alteza Real el Infante D. Alfonso de Orleans en su puesto durante la cacería



La encantadora señorita Nena Campo-Rey cruzando la Laguna de Medina para dirigirse al sitio elegido para cazar

Sus Altezas Reales los Infantes D. Alfonso de Orleans y D.^a Beatriz y la señora de Pan Elberto cazando en la preciosa Laguna de Medina



Por los campos andaluces, donde casi siempre el clima brinda maravilloso encanto para estas excursiones, los cazadores abundan más que en región ninguna de la Península, y la cosecha de piezas cobradas, por medianamente hábiles que sean los tiradores, supera á todos los anhelos, los que, tratándose de cazadores, no pecan nunca de modestos.

La campiña jerezana tiene singulares encantos entre tantos rincones privilegiados de la tierra gaditana; campos y tierras predilectos siempre de monteros y cazadores, y adonde van frecuentemente Príncipes y aristócratas en sus cinegéticas empresas.

La información gráfica de estas planas se refiere á las últimas cacerías por tierras de Jerez de la Frontera y en aguas de la encantadora Laguna de Medina, donde el experto cazador señor Pan Elberto organizó durante los últimos días del mes próximo pasado varias cacerías á las que asistieron los Infantes D. Alfonso y D.^a Beatriz de Orleans, el Príncipe D. Enrique de Orleans y Braganza y su tío don Gabriel de Borbón.

Las excursiones resultaron agradables y fructíferas, y si los principescos y aristócratas tiradores pudieron quedar satisfechos en su amor propio por el éxito alcanzado con las escopetas, desde el punto de vista del encanto excursionista, la maravillosa Laguna de Medina les descubrió un jirón encantador del paisaje jerezano que hubo de dejarles imperecedero gratísimo recuerdo. Las notas gráficas que reproducimos confirman nuestros asertos y la belleza de estas manifestaciones de un deporte, por muchos motivos con mayores derechos al favor de los aficionados que otros que gozan de un prestigio quizá innmerecido.

El hijo de los Condes de Osborne, D. José Luis, en su puesto de «La Jineta», acompañado de la bellísima hija del guarda de la magnífica posesión



Después del brillante ojeo, los cazadores se reúnen para comentar los incidentes de la cacería (Fots. Pan Elberto)



Vista del gran «hall», donde se exhiben los más maravillosos productos de la Exposición de Flores y Frutos que se celebra en Biarritz

— EXPOSICIONES —
DE PRODUCTOS NATURALES

Flores y frutos en el Casino de Biarritz

EN los amplios, suntuosos salones, bajo la cristalería policromada del hall magnífico, y al amparo de las columnas de porte altivo, la Exposición última no ha sido de manufacturas maravillosas, de maniqués relucientes de sedas ni de joyas avaramente guardadas en vitrinas, de las que escapan los relucientes rayos que despiertan las celosas miradas...

En esta ocasión, el *parquet* encerado cuidadosamente, por donde las parejas se deslizaron tantas veces á los acordes del viejo tango y el moderno *chárleston*, está totalmente ocupado por innumerables tiestos y macetas tremendas que sostienen flores maravillosas, productos de la madre Tierra que los jardineros vieron crecer y cuidaron con amor maternal.

En otros salones, los



Un rincón de la Exposición donde se exhiben espléndidos y apetitosos frutos, cuyos cultivadores han merecido especial mención

frutos más espléndidos, en platos que apenas si sirven para contenerlos, ofrendan al espectador de esta visión desbordante de colores naturales maravillosos, la apetitosa gama de la manzana en sazón, de las peras maduras, de las más doradas, de todos los frutos, en fin, que antes—en un pasado aún próximo—eran asequibles á los bolsillos y al paladar de todos los ciudadanos, y que en la rápida escalada de las subsistencias remontáranse como manjares tan sólo para próceres y magnates.

La Exposición de la naturaleza ha sido un acierto de buen gusto, aunque flores y frutos, los productos exhibidos, estén en nuestros días á tono con las sedas y las joyas que les precedieron en los magníficos salones del suntuoso casino del lujo y la belleza...

CRUZADOS DE LA CULTURA



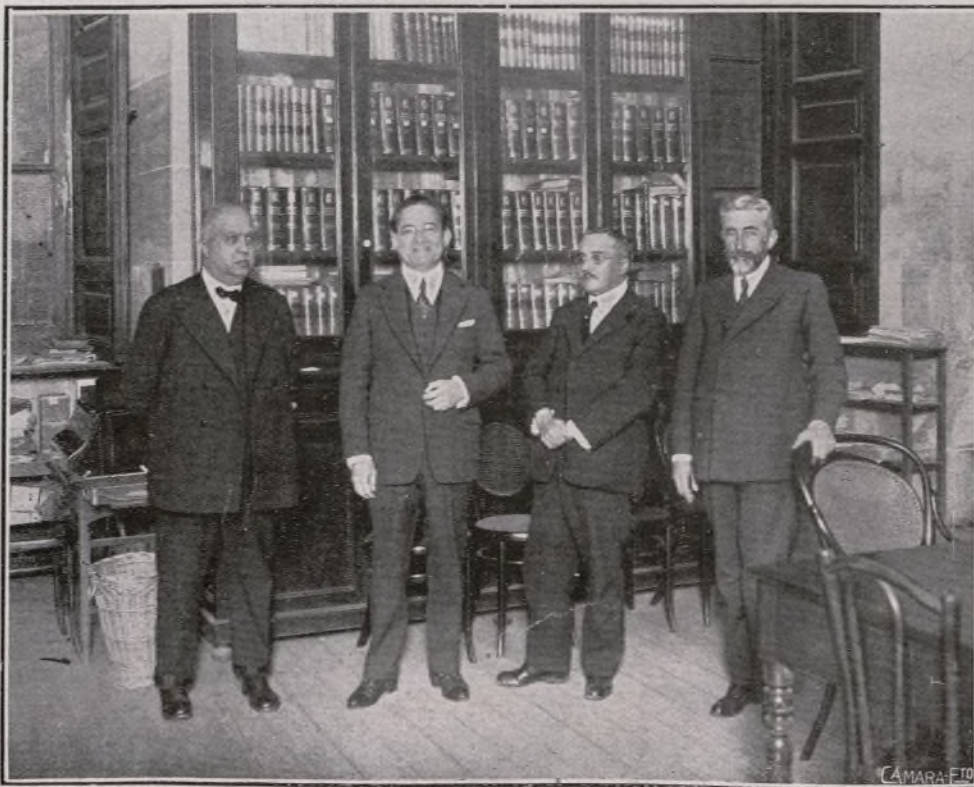
Don Enrique Deschamps conversando con el poeta Muñoz San Román en la glorieta del Quijote de la Plaza de América, de Sevilla

ENRIQUE DESCHAMPS EN SEVILLA

El Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana, aprovechando la oportunidad de hallarse accidentalmente en España, de regreso de diversos países americanos, el ilustre publicista y diplomático Enrique Deschamps, lo invitó oficialmente á venir á Sevilla para que diese una conferencia sobre tópicos iberoamericanos relacionados con la Exposición.

El esclarecido conferenciante, que, á causa de su reciente viaje, podía reflejar ante los elementos representativos de Sevilla impresiones y puntos de vista de interés para la grandiosa obra de la Exposición, aceptó la invitación, dando una brillantísima conferencia en la amplia Sala de Actos de la antigua Casa Lonja de Contrataciones, Cámara de Comercio y Archivo General de Indias. A ella asistieron cuantas personalidades encarnan las más elevadas representaciones sevillanas, presidiendo el acto el Comité del futuro Certamen.

Toda la Prensa local ha ido reseñando, con exaltados elogios, el extraordinario éxito del acto discurrido entre aplausos y emociones, moviendo al Ateneo de Sevilla á comprometer al Sr. Deschamps á presentarse en uno de los teatros de la población, á fin de que el mayor número de elementos de la ciudad escucharan su palabra, vibrante de un patriotismo espontáneo y fuertemente comunicativo y saturada de un optimismo á cuyo contagio no es posible resistir, porque arran-



El señor Deschamps después de su conferencia en la Casa Lonja, acompañado de los presidentes de la Diputación Provincial y de la Cámara de Comercio, y del accidental del Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana

(Fots. Dubois)

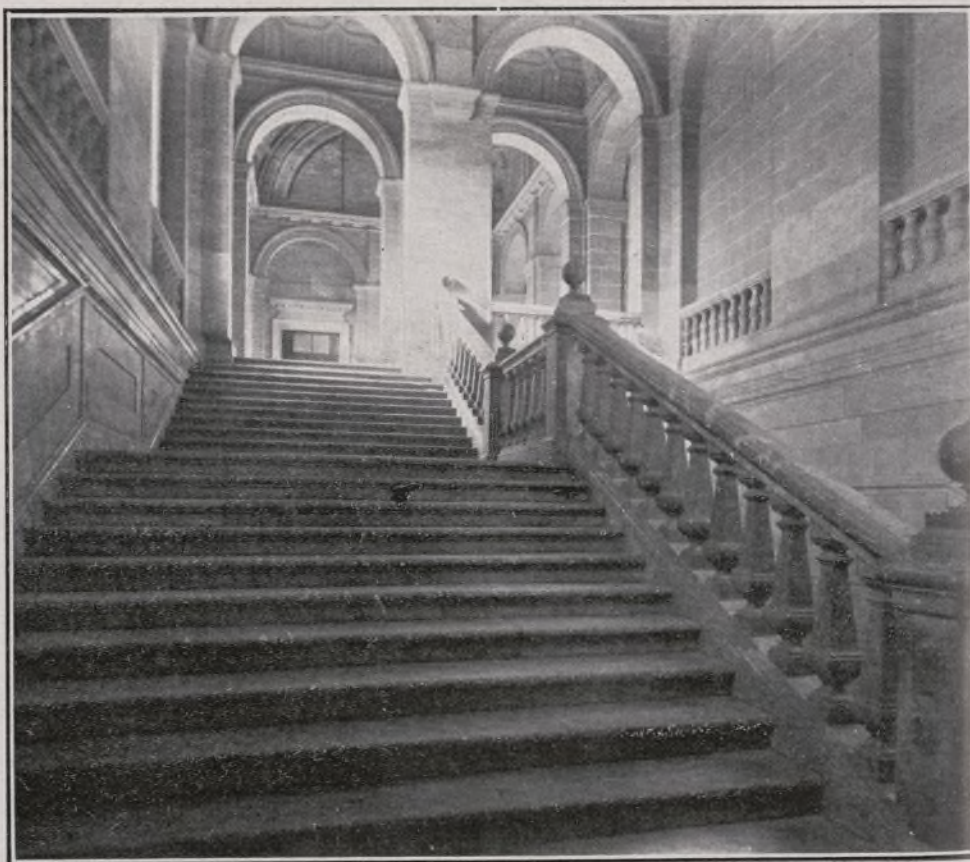
ca de realidades tangibles y es exteriorizado con sencillez y claridad solamente dominadas por maestros ó por iluminados.

Plegóse el Sr. Deschamps al requerimiento del Ateneo con la ingénita cordialidad que lo hace acreedor á todas las simpatías, é indicó su deseo de hablar ante los niños de Sevilla. El Ateneo eligió para la celebración del acto á que nos referimos el Teatro Lloréns, concurriendo los alumnos de ambos sexos de las Escuelas Públicas y las autoridades y clases elevadas de la sociedad.

La bella fiesta espiritual resultó á un tiempo mismo grave y simpática. El Sr. Deschamps manejó completamente á su capricho á la numerosa grey humana, á aquel inmenso concurso de la espiritualidad presente y futura de Sevilla. Al influjo de su deseo, el orador, todo espontaneidad y sencillez, hacía, ora desternillarse de risa á los niños y á los mayores, en medio de ruidosas muestras de entusiasmo, ora derramar lágrimas á todos, presa de dulces emociones, y, finalmente, á meditar en la necesidad inmediata é ineludible de orientar el patriotismo hispanoamericano por senderos nuevos y definidos, tal como se orientan muchos otros elementos esenciales de la vida moderna después de la horrible contienda de 1914, que ha socavado los antiguos cimientos de la humana sociedad.

Para la Sevilla que siente y que piensa fué un día memorable el de la conferencia, tan oportuna y felizmente organizada por el Ateneo Hispalense.

Consecuencia de este acto, como del anterior, han sido los delicados agasajos con que se ha hecho gratísima la permanencia del reputado conferenciante en Sevilla, no debiéndose olvidar entre ellos la ofrenda de un magnífico ramo de flores que en nombre de



Escalera de honor del Archivo General de Indias, en la antigua Casa Lonja de Sevilla
(Fot. Pérez Romero)



Una de las galerías altas del Archivo General de Indias

los niños de Sevilla fué enviado á la señorita Margarita Deschamps, residente actualmente en Madrid, y que es hija y musa del prestigioso orador antillano.

Antes en la Cámara de Comercio, y después en el Teatro Lloréns, fué proyectada con inmenso regocijo de los concurrentes la bella cinta cinematográfica con que el Sr. Deschamps ha ilustrado sus conferencias en América, y en la que figuran monumentos y paisajes de Madrid, Sevilla, Barcelona, Bilbao, Santander, Granada, Santiago de Compostela y otras importantes ciudades españolas. Tanto los niños como los hombres aplaudieron entusiásticamente la presencia en la pantalla de las grandes figuras intelectuales, artísticas, científicas, políticas, etc. que por ella desfilan, expresando elevados pensamientos fraternizadores entre España y los pueblos del Nuevo Mundo. Entre ellas recordamos á las de Ramón y Cajal, Torres Quevedo, Rodríguez Carracido, Rodríguez Marín, Gómez de Baquero, Azorín, Blanca de los Ríos, Concha Espina, Maeztu, Alvarez Quintero, Benavente, Torres Lanza, Gonzalo Bilbao, Aníbal González, Alcalá Galiano, Mariano Benlliure, Coullau Valera, Victorio Macho, Aniceto Marina, Romero de Torres, Alvarez Sotomayor, Eugenio d'Ors, José Francés, Ramírez Angel, Verdugo Landi, Ricardo León, Manuel Bueno, Quintanar, Muñoz Seca, Luca de Tena, Zavala, Verdugo, Campúa, García Lara y la desmedrada del que estos renglones firma.

El actual jefe del Gobierno, general Primo de Rivera; el ministro de Estado, Sr. Yanguas, y el glorioso comandante Franco expresan en la cinta oportunas frases en pro de la fraternidad hispanoamericana.

Cierre LA ESFERA esta breve reseña repitiendo una expresión que ha recogido toda la Prensa sevillana: «Vivamente ha de agradecer Sevilla al Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana la feliz iniciativa de haber traído á su seno al generoso apóstol del hispanismo Enrique Deschamps.»

J. MUÑOZ SAN ROMAN



El Jabón
Heno de Pravia
y el guante, son dos
defensores de la be-
lleza de sus manos.

Para conservar
el cutis terso y
suave, use usted
este Jabón, ideal
por su pureza.

Pastilla, 1,25 en toda España.

PERFUMERÍA GAL
M A D R I D

NOCHE DE ÁNIMAS

DIÁLOGO DE DON JUAN TENORIO CON PETRA, SU MUJER



HOLA, Petrita! ¿Qué dices?
—¡Nada, esposo mío!

—¿Te aburres?

—¡Sí!

—¡Yo también!

—¿Qué tiempos aquellos!

—¿Cuáles?

—Se dice cuáles, Petrita. Aquellos tiempos de Isabel, de Doña Inés, de Doña Ana...

—¡Majadero!

—Todas me querían; todas suspiraban por mí entonces...

—¡Majadero! Ninguna te quería. Todas te deseaban, y como tú...

—¡Petra!

—Y como tú no podías apasionarte por ninguna, eran ellas las que variaban de amante, que no tú, Don Juan, de amiga... ¡Y qué rapazas más locas, Dios me valga! Doña Isabel, una napolitana morena, necia y ardiente, aburrida del marido, que podía ser su abuelo, tomándose de mingo para hacer carambolas con su *ragazzo* de turno; Doña Inés, una pobre novicia, educada entre dueñas sabidoras y astutas, inocente y cándida como una palomita torcaz; Doña Ana de Pantoja, la muchacha más loca de Sevilla, cambiando de amante como de camisón y juboncillo, siempre enamorada de unas calzas verdes, de una espada bruñida, de un chambergó flamante de plumas nuevas, de los versos alados de un madrigal ó del estruendo escandaloso de una aventura galante en Flandes ó en Italia. ¡Qué conquistas, hijo!

—¿Y la tuya?

—La mía... ¿Pero tienes vergüenza para recordar la mía? Como capitán de los Tercios y caduco que eres, espero prudentemente á que te mueras para cobrar mis haberes de viudedad. Patrona de huéspedes que no pagan en esta desenfadada Sevilla, donde todo va manga por hombro, mi presente es tan poco lucido como el tuyo. Necesito una ayuda para mi vejez, que ya se acerca, y con los alifafes, remiendos, pegotes, bubas y grietas que tú tienes, Don Juan, ya no estás tú, ¡pobre hombre!, para aventuras.

(Pausa. Habitación modesta. Dos malas copias de Valdés Leal pegadas á los muros. Una camilla, un sofá, un baúl, una consola, un re-

loj de cuco. Velón de aceite con luz mortecina. Una estampa del Santo Cristo del Gran Poder encima de la puerta de acceso á la alcoba. Sevilla. 1857. Tiempos de Isabel II, del padre Claret, de Julián Romea y de la madre Sor Patrocinio, de Guadalajara.)

—¡Noche de ánimas! ¡Oye cómo doblan las campanas en la ciudad! Esta noche lloraré á mis muertos, esposa.

—¡Ilusiones! Esta noche, como todas, Don Juan, beberás aguardiente, comerás buñuelos en la churrería de la esquina y, ya borracho, vendrás á dormir tu borrachera á pierna suelta. ¡Agua pasada, Don Juan, no mueve molino! Nadie te hace caso ya. Las mocitas de hogaño se ríen de tus conquistas de antaño, y no queda otro recuerdo de ellas que la risa sarcástica de tu mujer, que se ha casado contigo para heredarte la paga, porque no te queda ya blanca del patrimonio que heredaste de Don Diego, mi señor.

—¡Lo gasté con las mujeres!

—¡Mentira! No te arruinaste por ninguna. Todo enamorado es generoso, y tú fuiste siempre sórdido y tacaño como un perfecto tahir. En los dados, que no en los brazos, ni en las muñecas, ni en los dedos, ni en el pecho de las mujeres, dejaste tus doblones, Don Juan, y por no saber derrochar tu fortuna á tiempo, ninguna me hace la merced ahora de compartir contigo su casa y su pan. ¡Fuiste un miserable, marido!

—¡Pero me queda una magnífica leyenda de generosidad!

—Leyenda que se va borrando á medida que las mujeres van entrando en razón. Las discretas te llaman, por el contrario, chulo.

—¿Chulo yo?

—¡Chulo tú, sí; chulo tú! Tomaste á saco, y por precio, lo que todo hombre decente recibe sólo á título de donación graciosa. ¡Un chulo tú, Don Juan! No supiste nunca callar las aventuras, reales ó fingidas, y necesitabas, con las confidencias de un Ciutti—¡de un Ciutti!—el eco de la plazuela, el aplauso de los tahures, las loanzas de los juglares á mantel puesto, para olvidar de este modo el mal papel que hacías en la soledad. ¡Si lo sabré yo! No aprendiste jamás á callar. No conociste el divino silencio que solamente sa-

borean los hombres que son hombres después de las expansiones amorosas! ¡Un chulo tú; sí; un chulo! Desafiaste al Comendador porque burlaste á la hija con la palabra soez y con la petulancia del que se jacta de lo que no ha hecho; fuiste el hazmereir en las trattorias de Roma, y en las hosterías de Milán y de Bolonia, y en las tabernas de Nápoles y de Palermo, y en las casas de entrada llana de Amberes y de Lovaina, de Barcelona y de Toledo. ¡Bocazas! Tu leyenda la creíste tú solo.

—¡Petra!

—¡Don Juan!

—¡Mira que te pego!

—¡Cualidad de valientes pegar á las mujeres, seor bravo! A nadie has confesado la verdad, la terrible verdad. A nadie has dicho que á los cincuenta años caíste, como los pavos, acogotado, en manos de tu antigua cocinera para que te diese de comer, porque tienes la paga empeñada. ¡Y yo me dejé convencer y llevar al altar por un viejo mamarracho como tú, Don Juan, porque me traía cuenta, señorito!...

(Nueva pausa. Doblan á muerto las campanas, todas las campanas de Sevilla. Canta el Guadalquivir su canción de paz. Una luna redonda, blanca y burlona, platea el campanil de la Giralda. Allá lejos, por el Prado de San Sebastián, se oyen rumores de misterio. Las brujas de Sor Patrocinio, montadas en escobas, suben á estas horas á los tejados de Caballero de Gracia en Madrid y á las terrazas de Sevilla. El padre Claret escribe sus imprecaciones contra los lujuriosos. Julián Romea, de levita, sombrero alto y plastón, asiste á una cita amorosa con una marquesa. Los masones se reúnen en el Pretil de los Consejos. Las campanas de Santa Isabel tañen á maitines.)

—¡Tengo miedo!

—¡Vete á la cama, Don Juan!

—¡Dame el velón.

—El velón y el gorro de dormir. Hasta te pondré el calorífero á los pies.

—¡Gracias, Petra!

—¡Que Dios te guarde, pobre hombre!

José SANCHEZ ROJAS

(Dibujo de Echea)

Un tilo de mil años



HÁLLASE este árbol milenario cerca de Banz (Baviera), constituyendo una de las principales curiosidades naturales de la alta Franconia. Mide este admirable superviviente del siglo X, 24 metros de circunferencia. Por extraña circunstancia, mientras una mitad del tilo se halla muerta, la otra mitad vive y florece todos los años. Según tradición, el general francés Berthier, durante las guerras napoleónicas, albergó algunas veces su caballo en el tronco hueco del árbol.

El hombre que bailó ciento treinta horas seguidas



Se llama Ali, y aunque su nombre parece denunciar origen moro ó turco, no es sino un berlinés castizo, que ama las danzas de moda con frenesí inextinguible. Dotado de excepcional resistencia física, había realizado ya verdaderos *tours de force* coreográficos en diversos concursos de baile celebrados en los Estados Unidos. Hace pocos días, en la prueba de resistencia verificada en la sala de festejos Kliems, de su ciudad natal, batió el *record* mundial bailando durante ciento treinta horas seguidas, sin dar la más pequeña señal de cansancio. Hasta ahora, los campeones de baile no habían podido pasar de las setenta horas.

ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan

(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señas luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

Las «rifleras» de Nueva York

QUE las mujeres se preparan para dar la batalla definitiva al hombre en todos los terrenos, incluso recurriendo al poderoso y último argumento de las armas, es un hecho ya demostrado en tiempos modernos. Recuérdese la formación de los célebres batallones femeninos de Kerensky, el famoso revolucionario ruso, que disolvieron á tiros las legiones bolcheviques cuando el triunfo de Lenin.

Las mujeres yanquis no han desaprovechado la lección de sus compañeras moscovitas. Ya se ha constituido en Nueva York una asociación de tiradoras de rifle que pueda servir de núcleo algún día á regimientos de fusileras. Denomínase dicha sociedad de distinguidas marimachos el *Evander childs girls rifle club*, y está dirigida por el capitán Sue Williams, considerado como el *as* del tiro en los Estados Unidos. Las alumnas de Sue Williams, muchachas de doce á quince años, reciben completa instrucción militar, especializándose en el tiro al blanco. Forman estas lindas jovencitas yanquis un pelotón de rifleras, que saben hacer certeras descargas á la voz de mando. Tal es la angelical *gretchen* que nos traen estos benditos tiempos modernos, que, sin duda, acabarán con la «Gran Guerra» entre los sexos y el definitivo vencimiento del desdichadísimo Adán.

Casa Ramos

Peluquería



Especialidad en artísticos postizos para señora y bisoñes para caballero, premiados en varias Exposiciones

ONDULACIÓN MARCEL

Manicura

Aplicación de tinturas

Perfumería

Huertas, 7 duplicado. Teléfono 870. — MADRID

El diamante rojo de Kimberley



EN las célebres minas diamantíferas de Kimberley (Cabo de Buena Esperanza) se ha encontrado hace pocas semanas un magnífico diamante rojo, rarísimo capricho de la Naturaleza, que está causando la admiración de los lapidarios y comerciantes de piedras preciosas de la ciudad de El Cabo.

Aunque, por regla general, el diamante absolutamente cristalino, ó sea el llamado «blanco puro», no surge sino rara vez de las minas, puesto que dicha piedra preciosa siempre lleva en mayor ó menor cantidad alguna materia colorante que le quita su absoluta pureza, el diamante en absoluto rojo, amarillo, azul ó verde es aún más raro, y de ahí que el diamante impuro alcance en el mercado precios muy superiores á las gemas corrientes de tamaño y peso análogos.

Así, este diamante rojo de Kimberley, que una vez tallado no pesará sino seis quilates, valdrá unas 36.000 pesetas, ó sea 6.000 pesetas el quilate. Hasta ahora, el diamante rojo más famoso era el llamado *Cabeza de carnero*, descubierto en 1726 en las célebres minas de Nila Hulla (montañas de Hyderabad), en la India. Regalado á los Soberanos de Rusia, formó el principal adorno de la corona imperial. Estaba valorado en un millón de pesetas. La fotografía que acompaña es una vista general de los campos diamantíferos de Kimberley, inmediatos al río Vaal, donde ha sido encontrado el diamante rojo.

El arte de vanguardia y el arte bárbaro



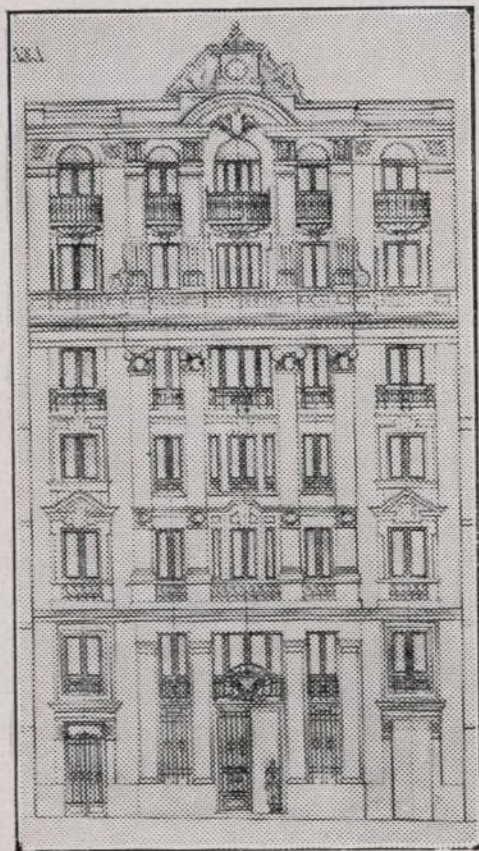
Como si los preconizadores del arte ultramoderno quisieran demostrar de un modo rotundo que sus titulados avances no son sino un verdadero retroceso al período bárbaro, en la actual exposición *Der Sturm*, de Berlín, abierta á todas las osadías pictóricas y escultóricas, se presentan junto á las excentricidades de los *pioneers* varias muestras del arte rudimentario de los negros del centro de Africa y de los *bushmen* de Australia, y que, á la verdad, ofrecen grandes concomitancias con los delirios de los artistas progresivos, sí que también civilizados.

ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN

EL NUEVO EDIFICIO DE LA COOPERATIVA HIPOTECARIA

y el arquitecto

D. José Gómez Mesa



En la plaza de Santa Ana, núm. 5, acaba de construirse un soberbio edificio del que es propietaria «La Cooperativa Hipotecaria», que en él instala su domicilio social.

El proyecto, verdaderamente suntuoso, es obra de D. José Gómez Mesa, á quien habremos de señalar como uno de los más altos prestigios de la moderna arquitectura.

La inauguración del edificio tuvo lugar el lunes 18 de Octubre último, verificándose sin ninguna solemnidad por el reciente fallecimiento del preclaro marqués de Girona, que fué presidente del Consejo de Administración de esta Sociedad desde su fundación.

La Cooperativa Hipotecaria es una mutualidad mixta de crédito mobiliario que en los últimos tiempos ha coadyuvado, y sigue coadyuvando notablemente, aun sin la más pequeña ayuda oficial, á la resolución del problema de la carestía de la vivienda en Madrid, puesto que sólo en los tres últimos años concedió más de quinientos préstamos hipotecarios para la construcción ó mejora de edificios. La instalación en su nuevo local permitirá á esta entidad ampliar sus dependencias, y en esta medida puede esperarse que se irá extendiendo más aún su prestigio, continuando la marcha próspera que acabará de colocarla definitivamente en primer lugar entre las sociedades de su clase que existen en España.

EL CONSTRUCTOR

Constructor de este edificio es el culto maestro D. Eugenio Escribano, domiciliado en la calle de Moratines, 4.

Comenzó á trabajar como maestro no hace más que tres años, siendo su primera construcción la de la casa núm. 92 de la calle de Doña María de Molina. Esta obra sirvió para probar

la capacidad de D. Eugenio Escribano, quien realizó también las del núm. 90 de la calle de Doña María de Molina, núm. 27 de Diego de León y Castelló, 88, siendo la del edificio de «La Cooperativa Hipotecaria» la que acaba de situar el nombre de D. Eugenio Escribano entre los más prestigiosos maestros, lo que sólo se debe á la tenaz perseverancia de este constructor escrupuloso y notable.

PINTURA

La pintura de interiores de «La Cooperativa Hipotecaria» ha sido ejecutada, muy acertadamente, por el joven maestro D. Eduardo Heredero, con domicilio en Jesús del Valle, 5, quien, por sus merecimientos y cultura en artes decorativas, logrará situarse rápidamente en primer término en los trabajos de su profesión.

DECORACIÓN

Admirable es la obra realizada por los talleres de escultura decorativa de D. Francisco Sanz, establecidos en esta Corte, calle de Meléndez Valdés, núm. 19, en la ejecución de la decoración de fachadas en piedra artificial é interiores del edificio de «La Cooperativa Hipotecaria».

Es indudable que en este edificio se ha seleccionado escrupulosamente el personal á quien se había de dar intervención. Por eso fué designado para estos trabajos D. Francisco Sanz, cuya personalidad artística es unánimemente reconocida dentro de su mismo gremio. Son ya catorce años los que este maestro de la escultura decorativa lleva al frente de su taller realizando una labor de estética pura.

SOLADO

Este trabajo lo ha ejecutado, como podía esperarse de tan notabilísimo maestro, el prestigioso D. Manuel Sánchez, con domicilio en Gonzalo de Córdoba, 15, y su intervención ha merecido elogios de cuantos han visitado este edificio.

Felicitemos á D. Manuel Sánchez por este nuevo éxito en su profesión.

MÁRMOLES

Esta obra, de gran importancia, ya que comprende portal, escaleras, pavimentos y algunos detalles de fachada, había de encomendarse á un taller justamente prestigioso, y fué designado para ello el de D. Valentín Molinero, respetado maestro, con establecimientos en plaza del Progreso, 10, y Mayor, 66. Teléfono 2329 M.

Como hacían esperar lo cuarenta y seis años de práctica que lleva D. Valentín Molinero, ha sabido interpretar con exactitud los propósitos del arquitecto, alcanzando con ello un triunfo más al frente de sus magníficos talleres, especialmente dedicados á la construcción de panteones y capillas funerarias, para lo que cuenta con los más modernos elementos de trabajo.

FERRETERÍA

La Ferretería de D. Isidro Orueta, domiciliada en Madrid, Peligros, 6 y 8, ha suministrado los materiales de su especialidad para la construcción del edificio.

El nombre de D. Isidro Orueta garantiza la calidad inmejorable de los artículos de ferretería utilizados en esta construcción.

ENTARIMACIÓN

La ha realizado la Casa Rodríguez Hermanos, bien conocida por sus grandes existencias en tapiés, alfombras y tejidos de decoración que se exponen en su local de la Carrera de San Jerónimo, 34.

FÁBRICA DE CIERRES Y PERSIANAS ARROLLABLES DE MADERA

R. CANIVELL

Ferrocarril, 24

MADRID

CERRAJERÍA

Al hablar de la obra de cerrajería, hemos de referirnos á uno de los más importantes talleres de Madrid. Se trata del taller de Cerrajería Antigua y Moderna, que dirige en la calle del Divino Pastor, 19, el inteligente y experimentado maestro D. Juan Fresneda, que al tomar parte en esta construcción ha dado prueba una vez más de su depurado arte, como antes en otras edificaciones de la importancia del Círculo de la Unión Mercantil, Almacenes Rodríguez, Hotel Gran Vía, Banco Matritense, etc., etc.

PIEDRAS SINTÉTICAS

La ornamentación en piedra sintética, sienitas, granitos, de gran resistencia en la fachada del nuevo edificio, y cuatro columnas de sienitas verdes en el portal, ha sido realizada por la fábrica Gamma, de materiales de construcción, de los Sres. Córdoba y C.^a, que tienen sus oficinas en Castelló, 34, y cuyos talleres se instalarán en breve, en edificio propio, en las inmediaciones de Alavaca.

ESTUQUISTA

El prestigioso maestro D. José Sorli ha realizado los trabajos de estucado en este edificio. Diciendo el nombre del Sr. Sorli ya expresamos que esta labor ha sido ejecutada inmejorablemente. Por algo este maestro es el que en su especialidad interviene en mayor número de construcciones. Su domicilio, Gutenberg, 8, es visitado por cuantos desean construir concienzudamente.

LAS VIDRIERAS ARTÍSTICAS

Corresponde la suntuosidad de las vidrieras artísticas de este edificio al prestigio de la Sociedad Maumejean Hermanos (paseo de la Castellana, 76, Madrid), encargada de esta instalación. Recientes están los éxitos logrados por esta Casa y por su filial de la capital francesa en la Exposición de Artes decorativas de París, en la que se le concedieron dos grandes premios, erigiendo notablemente la celebridad de Maumejean Hermanos entre los más ilustres arquitectos mundiales, como lo demuestra el que en la actualidad hayan recibido encargo de construir las vidrieras artísticas para dos grandes catedrales de Norteamérica.

COCINAS

La acreditada Casa Marchese, fundada en 1888 por D. Nicolás Marchese, y regida á su fallecimiento por su hijo D. Francisco, actual propietario y director, que tiene instalados sus talleres en la calle de las Peñuelas, 12, ha tenido á su cargo la instalación de las cocinas y de los servicios de calefacción en este edificio.

Conocido por cuantos se dedican á la construcción en toda España el nombre de esta industria y el esmero y perfección con que ejecuta todos los trabajos que se le confían, aun se ha superado en esta obra, que realmente merece entusiastas elogios.

Es especialidad de esta Casa la fabricación de calderas de calefacción, y en general de toda clase de objetos de calderería.

Limpiar—tonificar—nutrir.....

Este es la base que proporciona el éxito al tratamiento que diariamente se practica en los salones de Elizabeth Arden



En París, Londres y Nueva York, los Salones de Elizabeth Arden, administran el tratamiento implantado por ella, como único para conservar el cutis delicado, fino y transparente, de aterciopelada suavidad y con una atractiva apariencia de juventud

ADQUIERA usted la convicción de que nunca podrá ser ni parecer bella si no tiene un cutis delicado, fino y transparente, de aterciopelada suavidad, porque es precisamente en la piel del rostro donde radica el triunfo de la belleza femenina.

Los naturales encantos de toda mujer, pueden ser perfeccionados y hasta superados, empleando diariamente los exquisitos productos de Elizabeth Arden, cuyos tres fundamentales principios son:

Limpieza del cutis, empleando la "Venetian Cleansing Cream;" *Tonificación*, usando "Ardena Skin Tonic" o "Special Astringent," y *Nutrición* del mismo, con el "Venetian Orange Skin Food" o la "Velva Cream."

Con el empleo de estas preparaciones, en las cuales esta fundada la base del tratamiento Arden, usted notará como su cutis va adquiriendo una deliciosa tonalidad; como desaparecen de él las manchas, granitos y todas aquellas cosas que tienden a empobrecerle. Al mismo tiempo, si tiene usted la suerte de poseer un cutis perfecto, solo estos preparados podrán conservarle debidamente.

Escriba pidiendo un folleto de "En Pos de la Belleza"

ELIZABETH ARDEN

París

Londres 25, Old Bond Street

Nueva York

Las preparaciones de Elizabeth Arden se venden en las mejores y más elegantes perfumerías

Vicente Ferrer y Cía, Plaza de Cataluña, Barcelona

Perfumería de Urquiola, Mayor 1, Madrid.

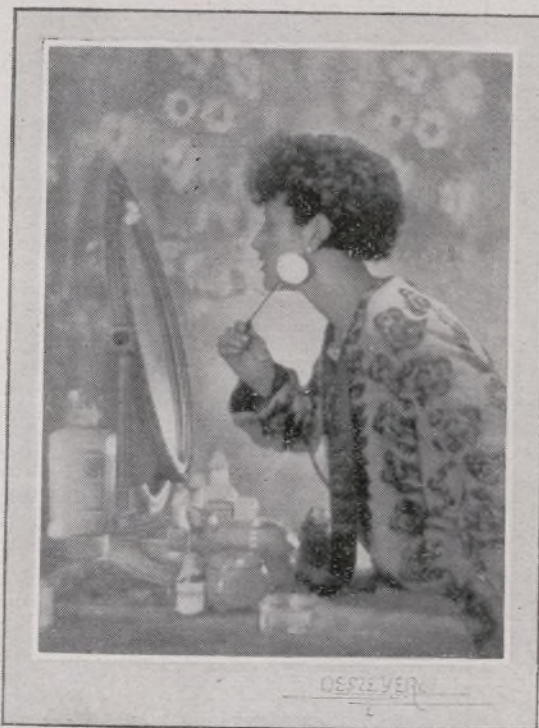
Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo 3, Madrid.

Miguel Esteban, Serrano 48, Madrid

Perfumería Cendoya, Sevilla 8/10, Madrid.

Perfumería H. Álvarez Gómez, Sevilla 2, Madrid.

(Reservados todos los derechos)



Elizabeth Arden recomienda estas preparaciones para usar en casa:

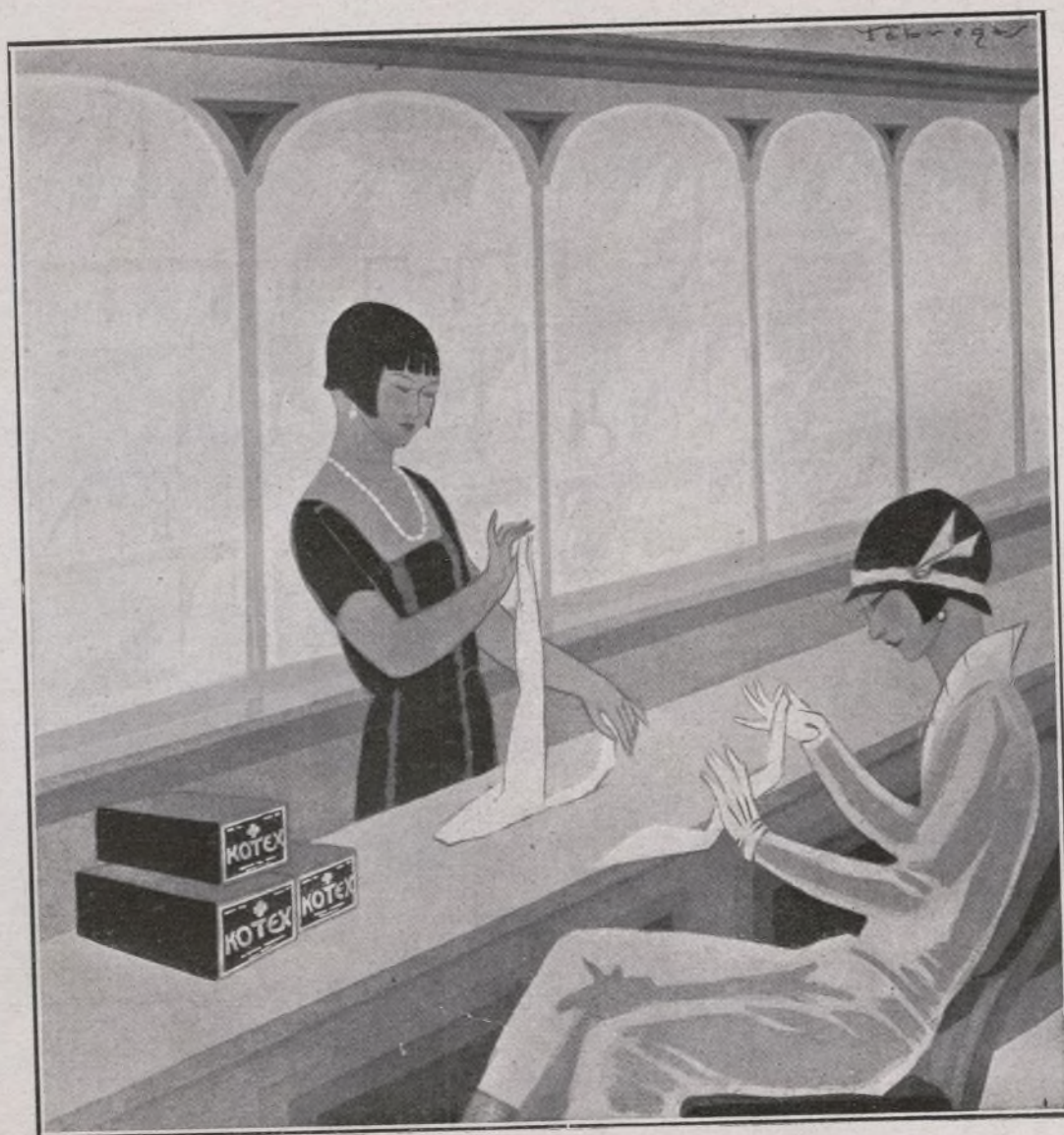
Venetian Cleansing Cream. Única preparación que asegura la perfecta limpieza del cutis. Debe emplearse mañana y noche y siempre que sea necesario desalojar de la piel toda impureza. Ptas. 9., 15., 26., 50.

Ardena Skin Tonic. Un suave astringente que debe usarse combinado con la anterior preparación y solo, después de haberlo empleado junto con la Venetian Cleansing Cream. Ptas. 9., 18., 35., 50.

Venetian Orange Skin Food. Crema creada especialmente para nutrir los tejidos y redondear los contornos en los rostros angulosos. Ptas. 9., 15., 26., 46.

Venetian Velva Cream. De gran conveniencia para las personas de cutis extremadamente sensible. Proporciona, sin desarrollar la grasa en los tejidos, la nutrición necesaria a la piel dándole una suave y aterciopelada tersura. Ptas. 9., 15., 26., 50.

Venetian Special Astringent. Afirma los tejidos laxos y evita, cuando la persona adelgaza rápidamente, que la piel se afloje o el rostro se hunda por falta de vitalidad en las células que alimentan el cutis. Ptas. 20., 35.



KOTEX en primer término

Nada tan indispensable á las señoras como este artículo de higiene. En el período de los días penosos, KOTEX es la protección segura; en el bienestar y el confort, es la realización aristocrática y refinada de los cuidados íntimos que en tales circunstancias se imponen.

KOTEX es puro, suave y sedoso. Tiene cinco veces más absorbencia que el algodón de mejor calidad, y posee la ventaja de poderse tirar sin preocupación alguna, porque KOTEX está hecho para que se disuelva en el agua. KOTEX es limpio, higiénico y práctico. Una señora que lo ensaye durante dos meses se convertirá en decidida seguidora de este sistema, porque habrá descubierto en el mismo más confort y más respeto á su delicada sensibilidad.

Para comprarlo no hay que entrar en explicaciones con el vendedor; basta decir: «Una caja de KOTEX».

Caja de una docena, tamaño regular. Ptas. 6. —
» » » » super. . » 7.50

Recorte y envíe este cupón. Vale para una muestra gratis



MISS ELLEN J. BUCKLAND
Apartado Correos 894
BARCELONA

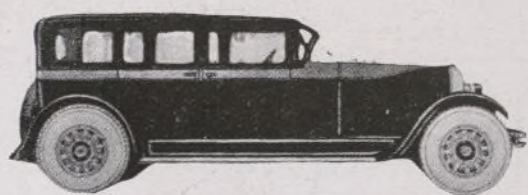
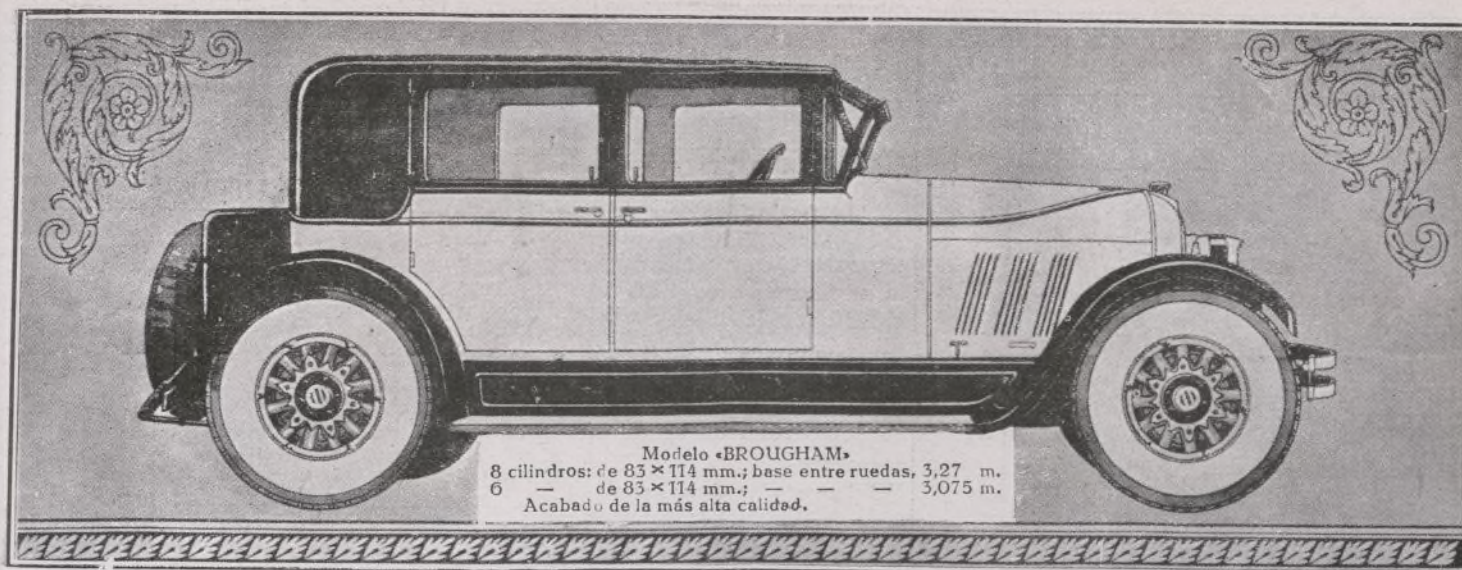
Acepto su oferta gratis, en la inteligencia de que será enteramente confidencial

Nombre.....

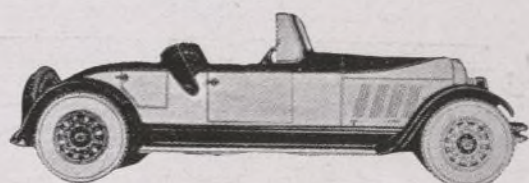
Dirección.....

Ciudad.....

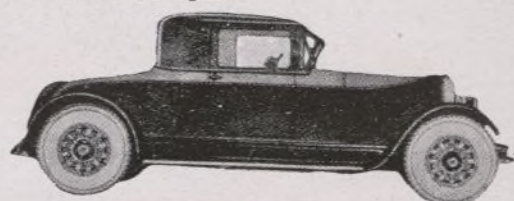
E. 11-26



Modelo «SEDAN»
 8 cilindros: de 83 x 114 mm.; base entre ruedas, 3,27 m.
 6 — de 81 x 114 mm.; — — — 3,075 m.
 4 — de 93 x 127 mm.; — — — 3,05 m.
 Presentación de incomparable belleza.



Modelo «ROADSTER»
 8 cilindros: de 83 x 114 mm.; base entre ruedas, 3,27 m.
 6 — de 81 x 114 mm.; — — — 3,075 m.
 4 — de 93 x 127 mm.; — — — 3,05 m.
 El verdadero tipo «Sport».



Modelo «COUPE»
 8 cilindros: de 83 x 114 mm.; base entre ruedas, 3,27 m.
 6 — de 81 x 114 mm.; — — — 3,075 m.
 4 — de 93 x 127 mm.; — — — 3,05 m.
 El coche de mayor novedad.

EL 4 CILINDROS

Es el más cómodo, agradable y económico medio de locomoción.—Tiene las más perfectas cualidades de marcha y suavidad en sus movimientos, conseguida solamente teniendo una gran base entre ruedas.

Su fuerza y su larga duración se consiguen teniendo en cuenta el tamaño de su motor, que es suficientemente grande para producir fuerza de reserva.

Frenos sobre las cuatro ruedas y neumáticos «Balloon», carrocería de gran amplitud y de incomparable belleza.—Construido expresamente para quienes deseen un automóvil de gran seguridad y de poco consumo.

EL 6 CILINDROS

Hoy en día es considerado como el más alto valor en coches de 6 cilindros, debido a su calidad, elegancia y bello acabado.

Se trata de un verdadero coche de 6 cilindros y no una miniatura, siendo espacioso, cómodo, de alta calidad y gran duración.

Si a usted mismo no le parece ó convence que este coche es mejor aún de que nosotros indicamos, no se le pedirá que lo compre.

EL 8 CILINDROS EN LÍNEA

Ofrecemos el coche de mayor prestigio, más poderoso, de más perfecta distinción y de «confort» más refinado, que tiene una base entre ruedas de 3,27 m.

No cabe decir otra cosa de este modelo, sino que sobrepasa a cuantos se han fabricado en calidad y marcha, siendo la admiración de todos los inteligentes por sus incomparables cualidades.

STOCK COMPLETO DE PIEZAS DE RECAMBIO

AUBURN

Automóviles «AUBURN»—Villa Loinaz.—San Sebastián

Anuncios «LA PUBLICIDAD», León, 20

Ayuntamiento de Madrid



AGUA para el cutis, 5,50; CREMA, 2,50; POLVOS (todos los matices), 2,50; JABON, 1,25; EXTRACTO, 15; COLONIA, 2,75, 5, 8, y 14; LOCION para el cabello, 4 y 5,50; MASAJE FACIAL, 3,50 y 5; JABON para afeitarse, 1 y 1,25 pesetas.

CORTÉS HERMANOS

Barcelona



Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA



De venta en todas las farmacias y droguerías.

REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID Gran Vía, 13 Apartado 911
BARCELONA Pelayo, 9, entlo. Apartado 228

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA
**LIBRERIA
DE
SAN MARTIN**

6, Puerta del Sol, 6

Obra nueva del
Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías



Me gusta mucho bailar, pero...
Ayl de mis pobres pies!

Pruebe Vd. un baño saltratado

Basta con disolver un pañadito de Saltratos Rodell en un recipiente de agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos todo cansancio, magulladura, hinchazón, toda sensación de dolor y de irritación desaparecerá como por encanto.

Este baño saltratado pone y conserva los pies en perfecto estado, de manera que su calzado, aun estrecho, le parecerá tan cómodo como si fuese usado. Encontrará Vd. Saltratos Rodell en todas las buenas farmacias.

**ALFONSO
FOTÓGRAFO**

Fuencarral, 6 MADRID



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado Depilatorio marca Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).



PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 1/, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES

5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Lea usted todos los viernes la Revista
NUEVO MUNDO

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA 6 MADRID

Díaz Casariego **FOTÓGRAFO**
Fernando VI, 5, MADRID

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Ayuntamiento de Madrid

LINCOLN

REFINAMIENTO

El refinamiento de este interior resalta en todos sus detalles: todos, objetos de gran perfección legados por el arte y la industria de antaño. Es el salón de un «connaisseur» que sabe y puede escoger entre las creaciones más bellas del hombre.

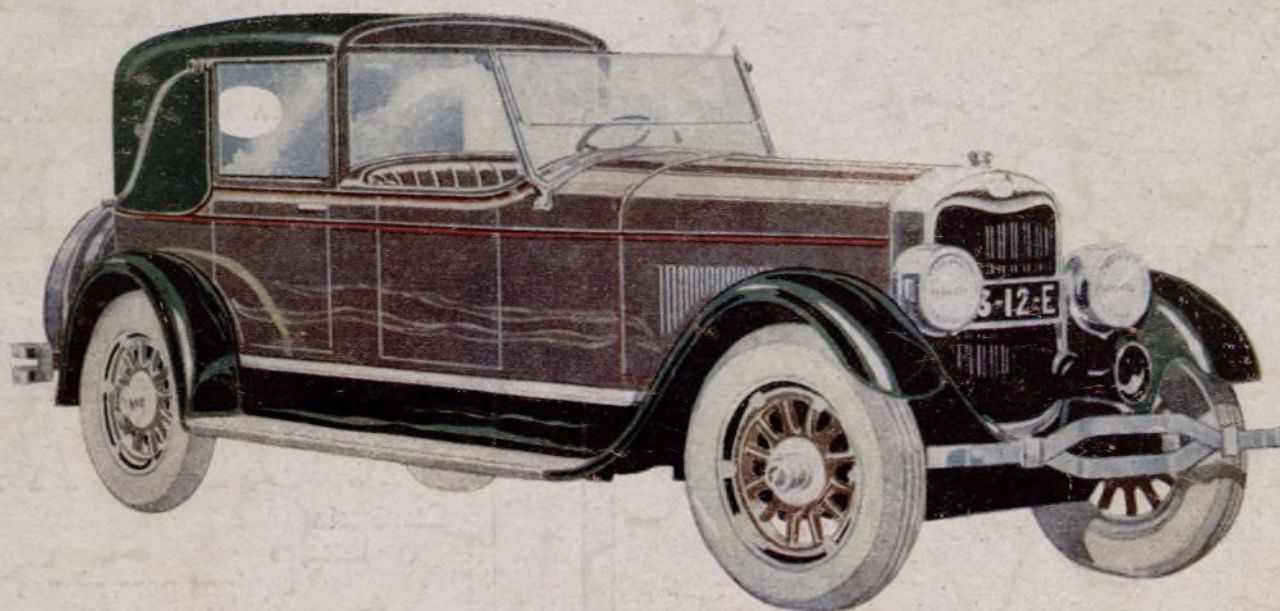
El Lincoln también ha sido creado para aquellos cuyo gusto depurado sabe escoger lo mejor entre una multiplicidad de ofertas.



LINCOLN

SALONES DE EXPOSICION EN LAS
PRINCIPALES CAPITALES DE ESPAÑA

MADRID - Avenida Pi y Margall, 11
BARCELONA - Diputación, 279



AUTOMÓVILES LINCOLN

AVENIDA DE ICARIA, 149

BARCELONA